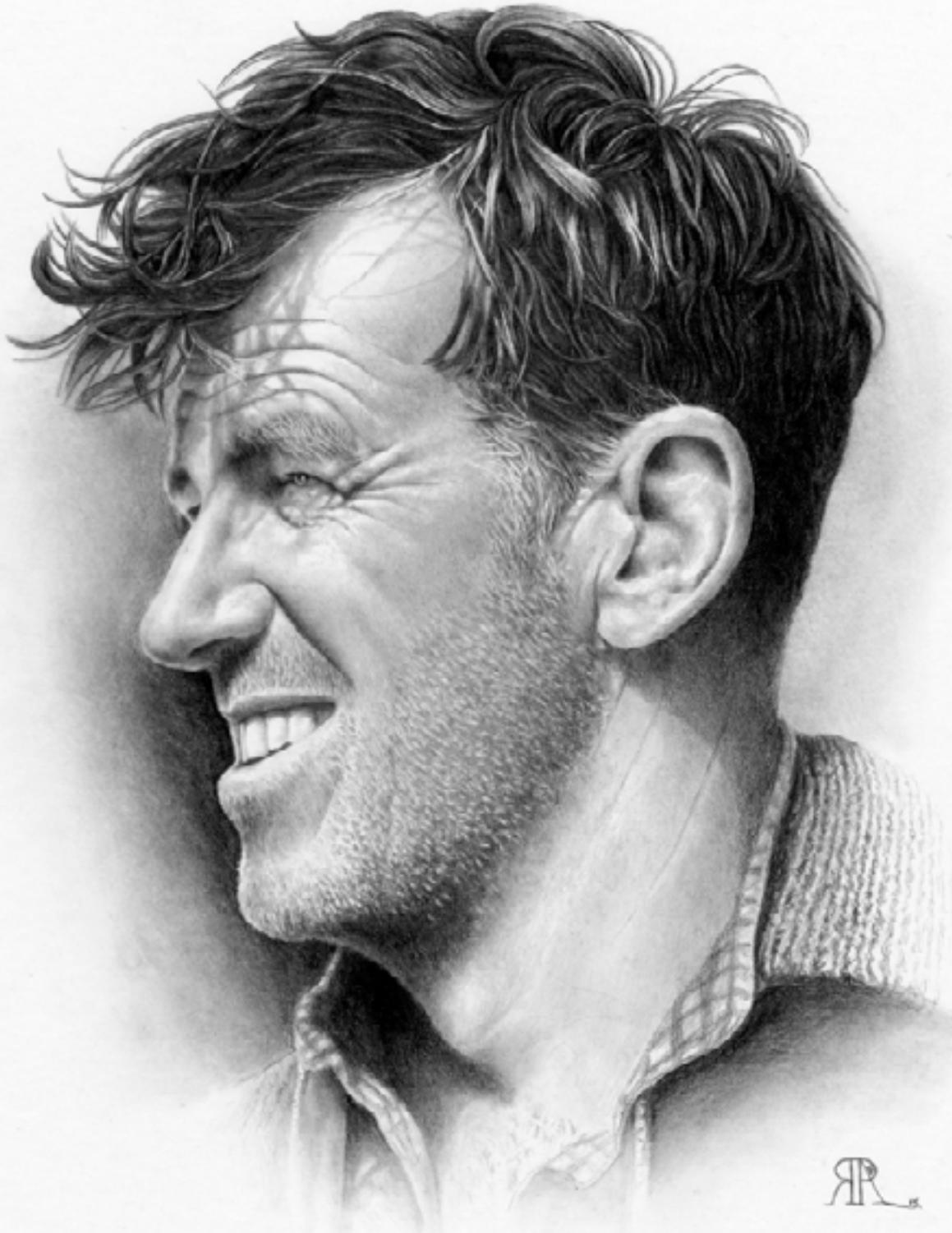


NÚMERO 8 / MAYO - JUNIO DE 2022

# TACHES Y TACHONES

REVISTA BIMESTRAL DE LITERATURA, ARTES  
Y ALGO MÁS



[WWW.TACHESYTACHONES.COM](http://WWW.TACHESYTACHONES.COM)

REVISTA GRATUITA

**DIRECTOR**

Rodolfo O.

**DIRECTORA EDITORIAL**

Patricia Castillejos

**CONSEJO EDITORIAL**

Laura Pérez Martínez  
Angelina Rivas Avila  
Mónica Teresa Müller  
Alejandro Ordóñez

**COLABORADORES**

Ítalo Mario Ruas Arias.  
Marilú Ricalde  
Arturo Nieto  
Jorge Milone  
Sinuhe Molina  
Patricio Martínez  
Sandra Lucía Ramírez  
Álvaro Sánchez Ortiz  
Felipe Núñez  
Leonel Puentes  
Chejo García  
Jorge Rodrigo Peral

**DISEÑO**

Taches y Tachones

**PORTADA**

Trabajo de Jorge Rodrigo  
Peral Posada

Derechos reservados.  
taches y tachones



Jorge Rodrigo Peral Posada

**Editorial**

Que la guerra no nos sea indiferente  
No podemos permanecer indiferentes ante las  
atrocidades que provocan los conflictos bélicos.

En la declaración de principios de la revista  
dejamos claro que la política y la religión no  
serían materia de nuestros contenidos.  
Sabemos que la mayoría de las guerras  
obedecen a cuestiones políticas, por ello nos  
hemos mantenido al margen, pero hoy  
constituye un imperativo ético levantar la voz  
para pedir el alto definitivo al fuego. No  
opinamos sobre las causas que originaron el  
conflicto, pero repudiamos sus consecuencias.

Nos estremecen las imágenes que llegan a  
diario; lamentamos las muertes, en especial la  
de los niños y mujeres. Nos duele ver rumbo al  
exilio a las mujeres de la familia, mientras los  
varones se quedan para defender a su patria.  
Ucrania es un país en ruinas, ¿quién les tenderá  
la mano cuando llegue el momento de la  
reconstrucción, que no sea mediante onerosos  
préstamos otorgados por bancos y potencias  
que ya se frotan las manos frente a las pingües  
ganancias y que poco les importa que esos  
billetes vayan manchados por la sangre de los  
inocentes?

TACHES Y TACHONES

**TABLA DE  
CONTENIDO**

pg. **Una ventana al mundo ( poesía y cuento)**

- 01 Memoria
- 02 Me siento
- 03 Amor perdido
- 04 Una Lágrima
- 05 Kurt Cobain
- 07 Desversificando nací
- 09 Acuarelas para un rave en la poza del rey
- 15 Juegos
- 16 Alicia una y otra vez
- 17 Quiroga
- 20 Positivo
- 21 El beso afilado
- 25 Los espejos
- 27 Crimen en el dulce far niente
- 33 Cría cuervos

**Hablemos de Libros ( reseñas)**

- 35 La Biblioteca de Paris
- 37 Sobres sin carta
- El séptimo arte "Celuloide en llamas"**
- 39 Dulce Fluido

**Notas desde el atril**

- 43 La grabación ; La isla de la fantasía

**Entrevista y creación**

- 49 Entrevista con Jorge Rodrigo Peral Posada

## " MEMORIA "

por Sinuhe Molina



No me deja la sonrisa de ese espejo  
La memoria tenaz  
imperativa  
juega al perdón, juega al rencor  
juega al olvido, juega a la vida  
Se ahoga y se rescata  
cotidiana y compleja  
proponiendo ilusiones  
Todo es en la memoria  
también están las rosas  
los internos oasis  
los amores perdidos  
Mil facetas del mismo fantasma del pasado  
ideas de aquellos sueños  
Fuego, arcoíris, cuerpos  
impresiones  
y cuentos que seguimos contándonos  
Caleidoscopio intenso  
esotérico y vago  
cuadros de nostalgia  
el íntimo universo  
Todo es, somos pasado  
todo nos corresponde  
pero todo ha cambiado  
convirtiéndose en fuente  
de otros símbolos mágicos  
Realidades simétricas  
realidades volando  
realidades clavadas  
en el centro del ánimo  
Memoria humana endémica  
El íntimo universo  
que somos y cargamos

## ME SIENTO

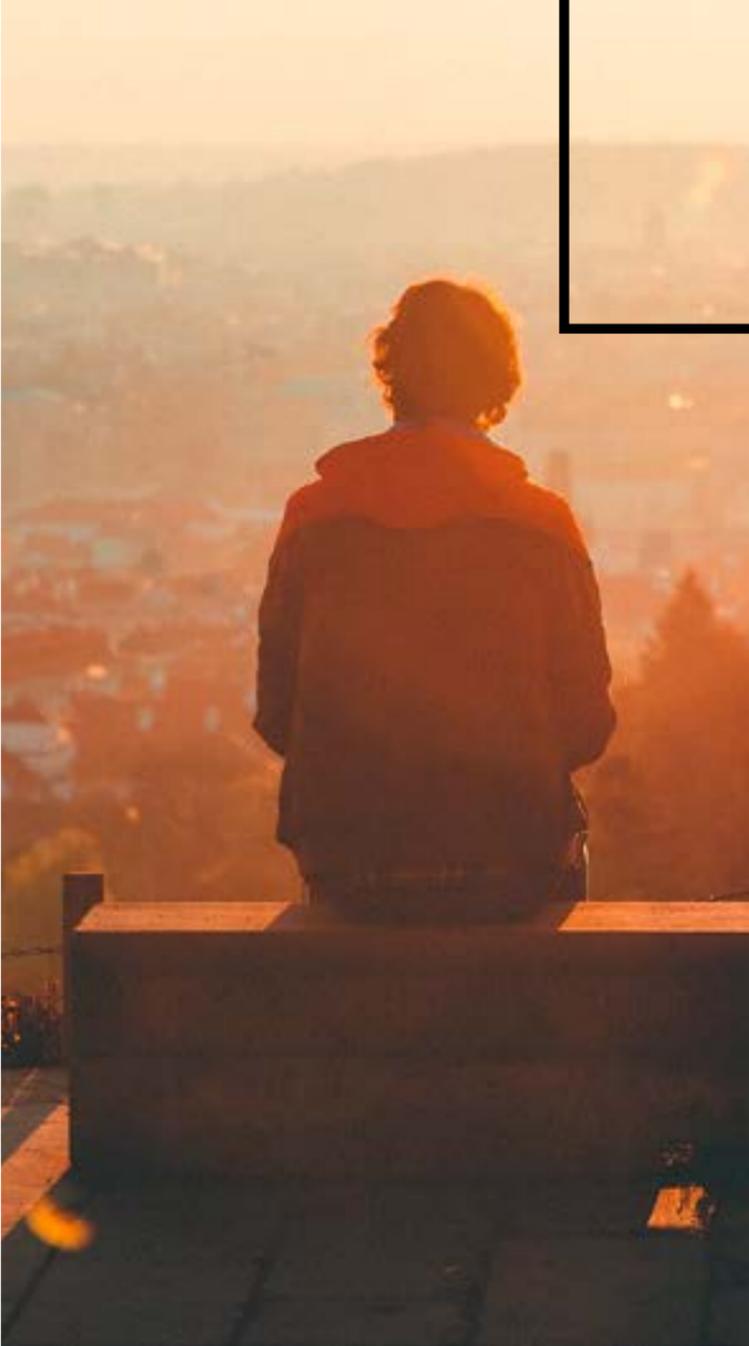
por Sinuhe Molina



A veces me abate la melancolía  
Ausencia en mis huesos  
un nudo de urgencias  
Me siento imposible  
a veces me ahogo  
de melancolía por la vida  
huye por toda la vida  
Por el río que pasa  
entre mis heridas  
Por el aire inverso a la fe entumida  
por el miedo ancestro  
Por la gran envidia a lo que es eterno  
Me muero en recuerdos y en las fantasías  
que quiero y no quiero por toda la vida  
que puedo y no puedo por todas las vidas

**Sinuhe Molina**, artista multifacético metido en las artes entre líneas y pentagramas.

Autor dos pequeños libros publicados uno de aforismos llamado fósiles y segundo es de poesía y afirmaciones llamado Rompe el agua.



## AMOR PERDIDO

por Mónica T. Müller

Giró su cuerpo y la encontró.  
Ella estaba cerca.  
La sorpresa del encuentro lo turbó;  
y como el tiempo se esfuma  
en el inexplicable espacio de las  
indecisiones,  
el hombre quedó perplejo  
mientras la felicidad se alejaba,  
sin siquiera, dar vuelta la cabeza.

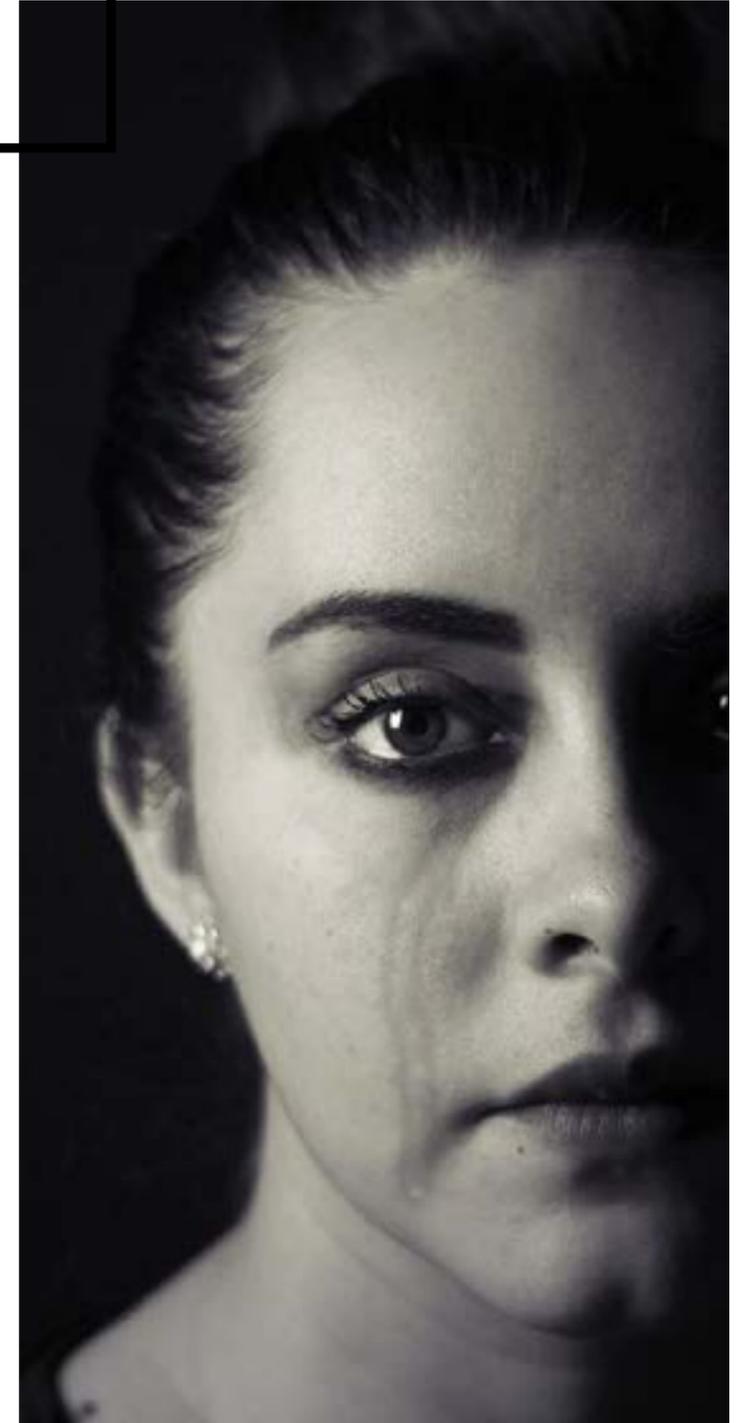
### Mónica Teresa Müller

Nació en Adrogué, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Autora de cuentos, crónicas y relatos en las obras: "Palabras de Taller" (1999), "Los de Adentro" (2003), "Homenaje a Oliverio Girondo" (2003), "Torbellino de Palabras" (2010), "Sueños Dirigidos" (2014), "Polifonía" (2017), "El Lector y otros Emojis" (2018), Embajada de Emociones (2020) con GLA, Grupo Literario Ayacucho. Recibió menciones y primeros. Fue miembro fundador de la revista: "Visto desde aquí". Participó en Talleres Literarios del Programa Cultural en Barrios de la Ciudad de Buenos Aires.

## UNA LÁGRIMA

por Mónica T. Müller

Casi sin darme cuenta  
se evapora entre mis manos  
una inquieta y salubre lágrima,  
embajadora silenciosa de mi llanto.  
Es la que padece a mi lado  
y solloza sufriente en la mejilla.  
Es la que tiritita mientras sonrío  
y se mece cuando grito en rebeldía.  
La misma que comparte alegrías  
y se cobija entre tus palmas  
cuando me acaricias.  
Una lágrima apenas o no tanto,  
reserva las causas de su esencia  
para ser custodia de mis males.  
La misma que te extraña  
y manifiesta los delirios  
de un amor frustrado.  
La que comparte con desconsuelo  
el vacío de tu intempestiva ausencia.  
Una lágrima tan sólo o no tanto  
se evapora sin darme cuenta  
entre las manos  
y sucumbe en un instante,  
sobre tu fría y pálida mejilla.



# KURT COBAIN

por Patricio Martínez



Naciste en un bosque llamado a verde  
en que se quemaba por la niebla eterna,  
el primer rugido de tu voz reventó las  
neuronas  
de la curandera, creciste con lobos  
invernales en  
la depresión del frío total, aprendiste a  
tocar el piano con el sonido de la lluvia  
y el trueno oxidado de una tormenta  
árida.

Tus padres se astillaron en una relación  
perversa que volvía a hacerse polvo.  
Pusieron una frontera llamada divorcio,  
los odiabas  
a ambos por dejarte en la soledad  
marginal del océano engrandecido.

Te dieron ritalin antes de tener  
conciencia, tus amigos  
imaginarios fueron más importantes  
que los reales.

A los catorce años  
te regalaron una guitarra que tenía los  
mismos  
sentimientos de dolor y rudeza  
que tu corazón frío.  
Anduviste por bares de punk enterrados  
en la anatomía  
de sonidos letales.



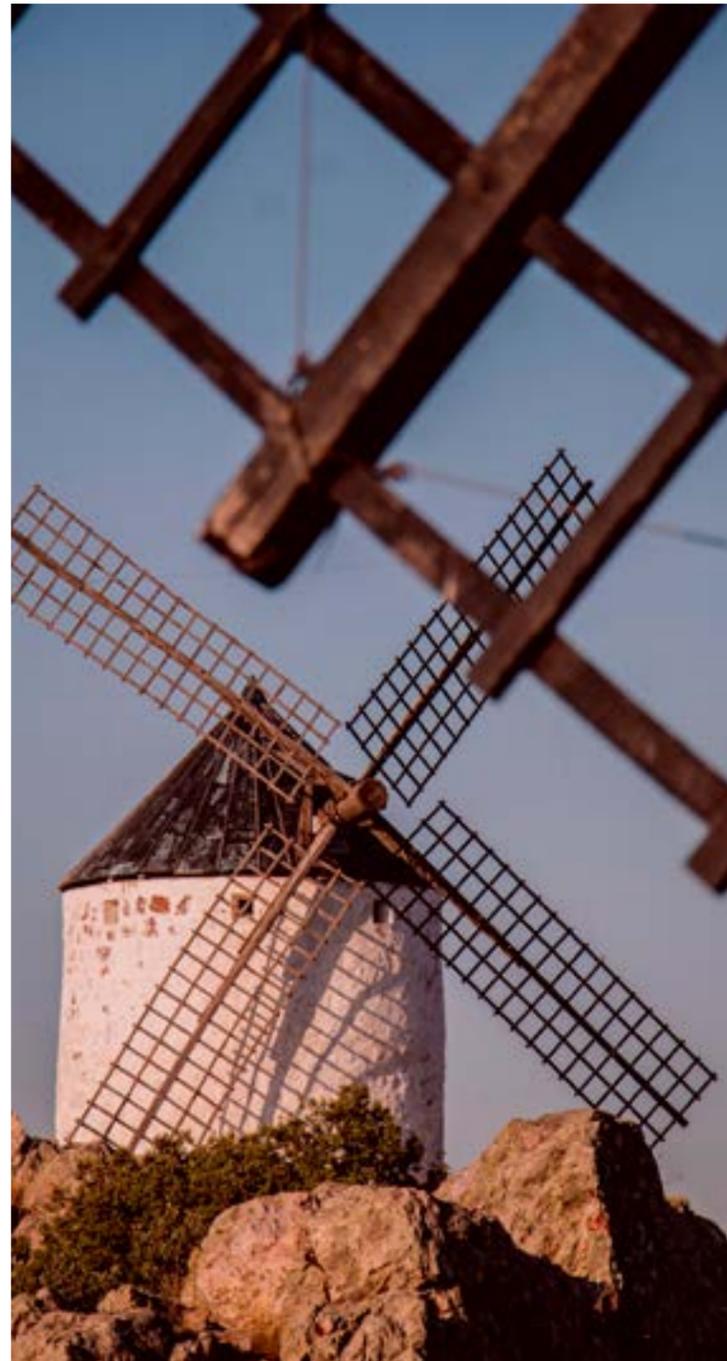
Patricio Martínez

Cuando comencé a interesarme en las letras ya era un poco grande,  
pero encontré dos libros importantes, "La carretera" de Cormac  
Mcarthy , "Cien años de soledad de Gabriel García Márquez, gracias a  
estos dos libros fue que comencé a escribir.

En la secundaria te hiciste  
amigo de una manada de animales  
que cazaba en los clubes nocturnos,  
tu madre te echo de la casa desportillada  
hacia las calles  
repletas de oscuridad, vagabas en las  
sendas más brutales, durmiendo  
afuera de las bibliotecas que dejaban escapar  
un poco de aire tibio, o en los hospitales  
fúnebres, o en la casa de amigos.  
En el 82 grabaste tu primer casete en la casa  
de tu tía  
sacando todo el rencor y la ausencia  
de paz de tus entrañas.  
A tu batalla podrida se unió la voz de una  
batería  
y el soporte de un bajo voraz.  
Te enamoraste de  
una diosa que exuda ambición y empatía  
pero no amor, te hiciste adicto a sus ojos  
marinos  
y sus mentiras salvajes.  
Te arrodillaste ante el altar de la heroína  
donde cortaste flores de amapola corrosiva,  
pero volviste a tener amor  
por otra mujer que era tu hija.  
Esta vez la séptima plaga de Moisés  
fueron los tabloides que te quitaron a tu  
primogénita,  
lo poco que quedaba volvió a hacerse añicos  
y a dejar una herida mortal.  
El cinco de abril dejaste  
de existir, viniste con un rugido y te  
vas con el rugido violento de una escopeta,  
para ser el espíritu indomable y adolescente.

# DESVERSIFICANDO NACÍ

por Alejandro Ordóñez



Desversificando nací en viejo sillón  
desvencijado  
la rima ha muerto me dijo un poeta  
displicente  
la puntuación y el ritmo han de sa pa re ci do

Vivimos tiempos de poetas vanguardistas  
que mandaron al carajo a los malditos  
y a los románticos bardos rimadores

Ditirámicos audaces alambristas  
capaces de hacer a su cigarro un verso  
y de meter al tarro de melcocha a León Felipe  
y sus aliados

Formaron un círculo fraterno y lanzaron al  
viento sus proclamas  
declararon el pasado clausurado por burdo  
riposo y aburrido  
ebrios de alcohol y trementina brindaron por  
los faustos ya cercanos

Cosas veredes Sancho  
y el mester de juglaría se estremece  
al ver arder en las hogueras a sus clásicos

Limpió sus ojos ciegos el viejo maestro de las  
letras  
miró el aleph y con voz gastada por el tiempo  
lanzó su profecía  
aunque pretenda ignorarlo la vanguardia de  
hoy será la retaguardia del futuro

Desversificado nací, desversificado muero  
no habrá para mí los santos óleos  
ni misas de difuntos ni rosarios.

Desversificado nací  
desversificado muero  
¡Ay de mí!

## REAL DE SAN MIGUELITO ARCÁNGEL

NOVELA ANTI HISTORICA

Escrita por Alejandro Ordóñez

Navegando siempre hacia Occidente, desafiando todos los peligros existentes, el valiente, el temerario, el heroico Cristóbal Colón llegó a las Indias. ¡Bendito Dios!

La novela nos retrata la vida en la Nueva España y las travesías del Nuevo Mejico a España, una vez consumada la conquista, nos guía a través de los defectos y virtudes de lo que estamos hechos los seres humanos: la codicia, el odio, el engaño, el honor, la lealtad, el erotismo, el amor, la vida, la muerte, los héroes, los villanos, al final todos mortales; patrones que se repiten desde los tiempos más remotos hasta nuestro días, historias, leyendas, anécdotas, cuentos que se transmiten de generación en generación a través de los abuelos, de los tatas, de los patriarcas, de los jefes del pueblo, de padres a hijos, que dan origen a los pueblos, a las culturas.

“pueblo aguerrido acostumbrado a defender sus derechos con uñas y dientes, donde sin distinción de sexo se lucha a muerte antes que dejarse vencer”

Fue George Orwell el que alguna vez diría “la historia la escriben los vencedores”. De Real de San Miguelito Arcángel, novela antihistórica ¿Quiénes son los vencedores? ¿Quiénes son los vencidos? Los conquistadores, los conquistados, Malitzín, Malinche, El capitán Santiago de Benavente, la tribu perdida, los españoles, la nueva raza mestiza, Don João Costa, Cristóbal Colón, el Rey Carlos, Moctezuma, la Reina de Portugal, Doña Jimena, Don Jacob, los tatas, El Duque de Gandía, el Papa Clemente VII, la santa iglesia, la santa inquisición.... Personas reales, personas ficticias que viven la esencia humana, que crean la historia y la hacen nuestra.

**Real de San Miguelito Arcángel** nos envuelve con el aroma del chocolate, el sonido alegre de panhuéuetls y chirimías, el horror del ruido generado por los cuerpos humanos rodando por las escalinatas después de los sacrificios humanos, la tensa calma chicha en medio del mar, los lujosos y ostentosos palacios, las selvas, los puertos, los navíos, las minas, el brillo del oro, al final siempre el oro.

“Entró a la catedral de San Miguel Arcángel, se estremeció al conocer la historia de la tribu perdida y ver de cerca las facciones de esos indígenas inmortalizados en el monumento a los fundadores, están ahí los niños, mujeres, ancianos y hombres jóvenes, cuyos rostros reflejan el miedo y la esperanza propia de los que ignoran si van en busca de la libertad o de la muerte”

Jose Luis Pérez León

EN VENTA POR AMAZON.COM

amazon.com



# ACUARELAS PARA UN RAVE EN LA POZA DEL REY: ENCOMIO A LA FUGA (EL BOSQUE, COCOYOC)

por Felipe Núñez

a) Memoria llena de olvido

Perezoso extendido cielo sembrado con surcos de algodón.

Garzas, sedientas viajeras, semillas olvidadas al voleo llenando el vientre de la tierra morena durmiente plena tendida al sol.

Jauría de coyotes hambrientos

oxidado armazón dentado,

hambre convertida en manada; famélicos perros cebados sobre un futuro incierto.

Una flecha inadvertida índice de ciega mano, devoró la distancia de lo transcurrido, implacable sorprendió a Moctezuma retozando en aquella, su pequeña fosa, límpido espejo donde el cándido visionario desvirgaba doncellas chapoteando divertido.

Los sueños pintaron su suerte echada, "Águila cobarde, alucinada, vencida;

zopilote rencoroso, absorbido; huesos desecados, extraviados ¡Dejaste para siempre a un pueblo sin abrigo!".

Desconocido chaneque labró su mortaja en oscura madriguera de líquenes y madera.

Más que sol victorioso al alba se volvió noche travestida, conejo enjuto escondido entre las estrellas.

Reycadáver abandonado en las sombras, indicio en aquel barranco de mil entornos, reposas en tierra que nadie rememora, huella perdida en la niebla recóndito añejo de flaca memoria; baldío para lisonjear el abandono, congregar el exceso, beatificar la peste, ennoblecer la

deshora...borrar de todo libro tu triste aroma.

b) En el éter de Aztlán

Muchedumbres provenían de todo punto cardinal. Pasarela para breves estirpes raíces sobre el viento; guardadoras de secretos bebían en frágiles ánforas la ansiedad.

Caravanas de viajeros sedientos remontando la cresta de las horas,

hacinados esperaban en sigilo (no lo sabían) sus almas ya crujían cual débiles canoas. Buscaban morder la flaca mama del derroche, despojarse del hartazgo de inquietud y diferencia.

Rezaban: "¡Ansiosa búsqueda nunca pares!" Iban a la caza de un artilugio inenarrable, de aquella rítmica extraña nacida al fondo de la floresta.

Tribus hambrientas del olvidado Anáhuac marchaban con la boca repleta de cantares, el polvo indiscreto ante los pasos incansables, el alma, oscuridad de la obsidiana, piel y piedra gritando desde los altares:

"¡Despierten pueblos dormidos en su propia ceniza! zócalos de felicidades fatuas, natalidad boyante de mercados cautivos, fábrica repleta de murmullos etéreos, inefables cantos... engañosas patrias ¡Despierten e incendien este vetusto horizonte;"

Aquella era una vigilia de espejismos y distancias confundidas por longitud; espesos deseos para la medianoche, carne desprovista de medida, peso o exactitud.

Las cosas separadas por un delgado roce, el sigilo del sonido... la calma del furor.

Relucientes brotaban sueños y pasiones guardados en carteras y bolsillos;

amores permanentemente ausentes, amantes conscientemente ciegos.

Todos celebraban tal vez un poco vivos...

A lo lejos se asomaba indiferente (monstruosamente casi inefable) el perfil quebradizo de la vieja urbe de hierro: jungla de imágenes y reflejos, sombreros grises a la cabeza, vestimentas de lentejuelas e inciensos; su rostro, siempre promesas y afrentas, el vientre, vendavales y desiertos.

Bajo su yerma piel, delgado espejo de agua siempre esperando a brotar desbordado entre antiguos cimientos escarbados. Un acusador pasado cantaba a la hermana desmembrada, cascabel de piedra tallada, tezontle ya vuelto biznaga. Todos prisioneros en sótanos lodosos de ese avispero de concreto y ansiosas entrañas.

c) El sueño del viento

En lo alto, atávicos zopilotes planeaban con alas interminables sobre montes de rostros escarpados; inalcanzables, beyond el cansado aleteo, delineaban con sus figuras un baile de agridulces herejías.

Gotas suspendidas de un precario gotero...El borde del extravío esperaba atento mientras bandadas de murciélagos de papel china, como murmullos al vuelo, acariciaban con membranas quebradizas el fondo de las horas, el filo del silencio.

En la tierra un torrente de sonrisas, torbellino de escapismos, mesa de mil juegos. Se sucedían bailes y trajines sin ningún pecado; promesas y caricias volaban raudas de las manos; almas desbordadas de estupefacientes.

Ahí no había reclamos ni querellas...ahí no se festejaba ni lloraba a los ausentes.

Veredas perezosas cubiertas con la sudorosa piel de reyes jaraneros huéspedes durmientes; sueños mexcaleados en murmullos palaciegos; secretos, ilusiones, futura simientes; vida sin horario, soñar sin candados.

Reinas ataviadas con relucientes pastillas, arcoíris de diseño regados en su pelo; dealers reticentes embozados observaban. Los gabanes escondían, mortal el hábito frío, el acero.

Marchantes incógnitos, vendimia de sueños veraniegos por igual; barata el alma, bazar de excesos. Todo era compra, fumadera, danza y carne diluida...

El futuro siempre fue un afluyente incierto.

Bajo el dosel de nacaradas cremas arribaban princesas ataviadas con vestidos imposibles; paso orgulloso por la breve pasarela, diseños beodos para musas y alebrijes. Delineaban con el borde de sus labios la carnal apetencia por el veneno tinto; devoción por la oscura seda, por el eterno coito, por el breve idilio.

Se alzaban gloriosos, plegarias, inciensos, ofrendas y cantos a la serpiente emplumada: "Ven y llora sobre esta tierra, alguna vez tan pródiga en madre selvas, lagunas y montañas, hora seca como el culo de un muerto".

d) Susurros para Tonantzin

Iniciaba el teatro para el vacío y el estropicio, tema para lenguas pléoras de rezos. La carne palpitante entre gula, placer y suplicio; el maguey, sudor y rocío para el sediento.

En la orilla de ese non-sancto jolgorio reposaba mudo, sereno sin igual, un gran árbol de follaje otoñal,

nervio de la tierra, verga nudosa extendida hacia el cielo, ahuehuate de imagen dual, sabio durmiente, cuerpo calloso, sueño ambulatorio...

Vocación para un primer proscenio. Inmemorial árbol raquídeo pleno de ramas bruñidas en bronce brumoso, tendadero para brujas inocentes, lascivas, vestidas con adornos de trazos sinuosos...Ecos olvidados de profundos azoros.

Se alzaban cantos de sirenas para púberes parturientas, “No hay causas por luchar salvo bonos de descuento”; Cristos sin rostro, en serie, reinventados; perfil para las hogueras de un nuevo arcano; Homo homini lupus y supermercados ¿El camino pedregoso hacia la redención?

Vocación para un segundo proscenio. Muda carcasa para fantasmas borrachos, tambaleantes rufianes, residencia de hadas atribuladas y fraternales inusuales; sibilinos nocturnos riñendo con la alborada. A lo lejos se observaba el borde de un lejano día teñido de sopor.

Apenas se adivinaban aún ausentes algunas noches por llegar; esperados desvelos faltaban por venir; atardeceres dormitaban placenteros, la pereza abrevaba en aquel brevelejano jardín. El reloj no servía de mucho, si acaso, como si acaso el ocaso... solo para recordar algún confín.

El humo canabinodeo, bruma sin pena, se alzaba como mariposa bufona revoloteando entre perezosas volutas e inundando el ágora aquel, bendito alcahueterío para amoríos y citas, dudosas vírgenes y eufóricas monjas; no había cabida para pensar en el ayer.

En los tejados de rancias casonas bailaban sombras y zafiros agitando lujuriosos el fuego sobre sus testas, incendiando auras, jugándose el destino.

Se escuchaban teponaxtles al fondo de las cañadas, melodías con pasión delirante con el corazón atravesado de hazañas.

Su séquito, procesión interminable de susurrojados nacidos en las cálidas gargantas de musas de piel morena y sangre liviana. Risas ladronas, labios abundantes, manos sabias, bocas ingratas.

Esquina para claroscuros almas fascinadas por el lifting facial; armario pleno de epifanías, risas desorientadas, alegrías comprimidas en los resquicios... La tristeza dormida discurría hacia el fondo de una desconocida mar.

e) Falda de serpientes  
Todo era un campo sembrado de risas y cuerpos desnudos, hermosas cihuatlitas vendiendo cigarrillos liados con tabaco y dulces infortunios.

Desconocidas y embriagadas doncellas, hermosas cautivas de la incertidumbre (nacidas de un roquedal hirviente), hacían flotar sus faldas de jade malabareando pasiones incandescentes; el abismo del deseo desbordaba su lecho, mordía sus labios, hinchaba sus vientres.

Tormentoso baile de femme fatales; pubertas jugando a flotar en el éter, sus cabezas adornadas con pasiones y desaires colgaban hacia la inmaculada oquedad de la noche; yacían sujetas de inseguros trapecios, se balanceaban, reían... no escuchaban a nadie.

Cantoras con el sueño vencido por la inmensidad de ese breve instante; su piel y desvelo adheridos a alegorías que resbalaban al desfiladero de esos... sus ojos de amate.

Mujeres multicolores allegadas de tiranos celos y extraños baldíos ofrecían su cálido regazo al mejor postor; caminatas en círculos, vaporosos velos; ávidas miradas tras aquella estela de rocío, rastro de chocolate y agraciado candor.

Yacían en sus vientres tibios hornos de vida, nidos para huidizas golondrinas, lechos de turrón y mazapán; dulces disueltos por un céfiro loco que ha soplado entre el pelo de aquel verano que nunca volverá.

Espaldas desnudas que dejaban entrever tersas capas de menta y ron; ladinos vestidos bosquejaban húmedos tatuajes, sexos bañados de coco, senos de algodón.

El pago no esperaba al final de la sesión.

En medio de aquellas pistas de baile flirteaban los ladinos y ladinatas más adorables danzando sin parar. Erguidos, desafiantes, amigas, amigos, amantes, madres, hermanas, cuñadas, cuñados, primas, extrañas, conocidas... todos bebían sin freno tequila y mezcal. Los amantes se arrojaban sin recelo alguno -y sin boleto de regreso- al interior de ese vendaval.

Abundaban encomios travestidos con rosas y cardán, embozados en baluartes de musgo con satín. Entre las sombras flotaba una dama de alquitrán... cabizbaja e imperceptible su tristeza de carmín.

f) El espejo que humea  
Las mañanas lucían lejanas, los ángeles bailaban sin cesar, el brillo de sus pupilas dilatadas; por ahí se tambaleaba una virgen de indudable andar.

Ciegos devotos al almíbar perdían a pedazos cordura y levedad; con la risa desdentada, los pies descalzos, sin temores, desnudos... no había prisa, cantaban ebrios de ebriedad.

Insólitos y prístinos danzantes gozando los sueños que inundaban sus venas, bebían sin freno el nocturno paisaje casi líquido ante un cielo desgranado de estrellas.

La piel derritiéndose incesante, las pasiones llenando las manos sin tregua. Nadie reparaba que el azúcar se volvía amarga... el paladar era insensible al sabor de la hiedra.

La mirada por el rabillo del ojo, único claroscuro en ese disoluto distante. No eran moneda de cambio el pasado o el futuro; aquel era un fandango de extravío para el rumor... para el susurro...

Se lanzaban al aire versos a puñados, la nievecarcoma corriendo por las venas, recordadas usanzas desbordando oscuros- vados, frenéticas danzas, oscuros poemas... el corazón ya caía beodo y arrebatado.

Diablos infantiles sorbían golosos ingenuos colmenares, buscaban doncellas con el corazón abierto, con la sed insaciable hacia el nuevo placer, con la ropa entreabierta húmeda la carne.

Animales exhaustos por esa tenue alegría (deudora atrapada por interminable gula de píldoras multicolores sin envoltura); ateos peregrinos tras brumas fugitivas buscaban saborear grageas de miel y locura. Las creencias furtivas se guardaban en viejos alambiques; todos rotos, semivacios... con cien mil fugas

Diablos infantiles sorbían golosos ingenuos colmenares, buscaban doncellas con el corazón abierto, con la sed insaciable hacia el nuevo placer, con la ropa entreabierta húmeda la carne.

El eterno engaño seguía surtiendo efecto. Adiós a la inocencia -¡Bienvenido al desmadre!

Todos bailaban y rendían tributo y linajes. Bebedores de lágrimas y sonrojos, inventores de sus propios bailes, tejedores de tapices imposibles, escribas de historias absurdas en el aire... Nadie se preparaba para el próximo estiaje.

El crepúsculo, distante mustio, era un espejo de humo y desaliño, aurora borracha en el patio de los años, luna fugitiva buscando abandonados lechos; ángeles suicidas inyectándose el prepucio, la cánula repleta para reyes y lacayos. Poco afortunado era el destino en esa tierra de mil arenas... de mil gargantas... de mil peregrinos.

Aciaga pielaldea, polisemia tramposa, silente ungida por el fuego robado, amatorio encadenado a antiguos roquedales; viejo fandango de rostros, todos idénticos pero distantes, fuentes desbordadas de mil argucias y extenuantes besos; cruces de caminos... todos reprobables...

Aquel era un hilo de vida, un susurro de presagio y sensación transcurriendo todo en solo una noche. Sentirse en el paraíso era traición, imaginarse muerto... no era recomendable.

Por ahí se escuchaba el aleteo de una luna llena que revoloteaba desesperada entre la floresta; sus alas heridas, deshilachadas y cansinas ya anunciaban la próxima vigilia, ¿tal vez más viva que muerta?

Allende el olvido se quedaron huecos redentores y prelados. La Nada llena de patrañas, gran negocio del ser crucificado; inventor de buenas costumbres, vendedor de castidad en los mercados.

Las familias rezaban allá a lo lejos, resguardadas en el cálido hogareño; tomaban café y veían petrificados TV. Era un mustio remanso ajeno a esta tierra donde la gente tiraba vallas, quemaba ofrendas, se despojaba de sus ropas, observaba el devenir con desdeño, buscaba la vida inmediata, tenue, profunda, cara o barata... ¡Ah! Ya caía escéptico un chubasco veraniego.

g) Máscaras de agua

Fugaz Era de papel, sorpresiva marejada de apetencias; el destierro desbordaba la orilla de los días; las proas apuntaban hacia la crónica de otro naufragio.

¿Navegar esas aguas salobres e intranquilas? No importaba... No importaba por si acaso.

Multitudes de barcos ebrios rechinaban desde sus entrañas, goznes y remaches, las sirenas ya bailaban locas de glotonas desde sus riscos y quijadas como roquedales.

Allá, en la profundidad se percibía, como única entrada sin retorno, el murmullo de una agridulce melodía que cantaba y festejaba desnuda sin decoro.

Brotaban corrientes de armonías y silencios, ahogaderos de dolores y tristezas, evocaciones pintarrajeadas en el lienzo de una noche que ya era densa... muy densa.

Muchedumbres convertidas en geografía y piel marina, tributarias de la sal y el vocerío; plebe única nacida del incesto, rosario antiguo para breves amoríos.

Jardín marino para niños con mandíbulas trabadas y pupilas tripeadas en esa noche estival. Se presagiaba un alba con el espíritu a cuestras, el horizonte

despertando entre bostezos y jaquecas de soñadores que buscaban nunca despertar.

Ágoras que yacían anegados, lujuriosos por el sudor del vencido, se bebían la agonía de los años quedando pronto secos, sin agua... sin limo.

Los vendedores de charcos y reflejos, de aquel parque donde las cosas se rozaban y bailaban juntas sin tocarse, terminaban hastiados y ahogados entre crecientes de olvido y madrigales... raudos cuerpos deshojándose, leteos para el silencio, carne para muladares.

Su canto, de sirena olvidada, se confundía entre pliegues y holanes del aquel lienzo, tan extenso que no había horizonte ni vigía, solo se percibía la batahola por la apetencia y el firmamento.

El archipiélago de las certezas temblaba ante aquellos bailes cantos bosquejados al pie de extrañas cumbres y desnudas caletas, donde senos de arenisca se disolvían en el mar ansioso de las bocas secas. Odios y rencores diluidos en el miasma santo de este nuevo Vaticano, de esta nueva Meca.

El tiempo se había vuelto un océano; la estulticia y la carne se reunían en aquel recóndito nocturno; al borde del infinito todos carecían de nombre... (no importaba); todo se resumía... en una fiesta sin rumbo.

Sobre profundos arroyos se desplegaban intermitentes, leyendas e historias garabateadas a punto de hundirse y perderse: Agua acre y salada, memoria visual de bronce, párpados pintados de mil tonos; todos dormían en el frenesí y el derroche, con el corazón postrado y la boca empachada de adormidera y neutle.

Nocturno teñido de evocación, solo un pretexto, una hebra en el tejido de ese instante, momento diluido en la perpetua huida de esa agua que nunca paró.

h) A la sombra del pedernal

El Sol era ya una primavera ebria sobre la orilla de los reflejos. Alma retoñada, alba reformada, sendero de jaquecas y hojasantas, alfombra de paso para el firmamento; celebración de jóvenes ya viejos; río de sacrificios para dioses sedientos.

La bestia fabulada, nacida de la tierra, con su hachafuego, marchaba enfundada entre sucias mascaradas y desgarrados atuendos; su abrazo, incendiario fusil, pedernal para el amante, su saludo, muerte enfiestada, guerra florida; gozoso, guardaba sin cesar los corazones palpitantes.

Sobre aquél ágora fangoso silbaba, cual furiosa ráfaga, azote de licenciosos espíritus, el interminable aleteó del colibrí del sur que arrastraba, como ola sinfín de remotos recuerdos, al vaivén del destino naciente.

Se volvían a escribir historias de ladrones y a cantar prosas de mendigos. Todo volvía empezar con un tambor batiente. La guerra siempre fue el aposento para admirar el ámbar de victoriosos y vencidos.

Al fondo de las cosas Xochipilli yacía tan drogado; a su lado las mañanas con su pelo enmarañado hacían fila por un litro de leche y néctar para llevar.

Las madres traslúcidas y extraviadas miraban sin mirar, sordas, daban una teta seca a la boca hambrienta de sus crías que lloraban sin parar.

La promesa alegórica de un futuro festín que inició allá, cuando el crepúsculo irrumpía borrando cualquier memoria, cualquier fin; ahora callada, exhausta y famélica, abría paso al tropel de un alba dislocada, a la caterva de horas sin horario ni medida, al lamento y caída de un astro extraviado enfundado en dorada vestimenta y alcohólico deslíz.

Terminaban esos cuentos sobre templos y emplumados dragones, deseos aferrados al balbuceo del viento, rocíos desolados, olvidados cantares, evocaciones esfumándose sin regreso.

Era el momento de los paraísos cansinos, el tiempo de las arboledas cagadas y los cuerpos resquebrajándose en un estruendoso sigilo. El insomnio huía como vacilante parvada; tras un aleteo fatigado y desordenado se levantaba en tropel de ojerasas madrugadas.

Era el breve absoluto de una sobredosis; las horas pasaban somnolientas, perdidas; la música tenía ya un sabor a lodo y a polvo; los cuerpos sudaban sarcasmo y cirrosis; el desvelo huía exhausto... sin tregua; el alma cansada buscaba cálido acomodo...

Era la hora en que la palabra caía al vacío y el amor... ¡Ah! el loco amor...se volvía loco olvido.



**Felipe Nuñez**

Estudió en la Universidad Autónoma Chapingo. Trabaja temas de medio ambiente, sistemas sociales y desarrollo rural. Siempre ha sido un indio remiso, ama "Les Fleurs du Mal " de Baudelaire e "Illuminations" de Rimbaud. Regresa una y otra vez a la poesía de Villaurrutia y de Gorostiza. Nunca deja de pensar en la narrativa de José Emilio Pacheco, José Agustín y Parménides García Saldaña, y tampoco termina de "alucinarse" con la poética resistente, hambrienta y a contra-corriente, de los Rupestres. Ama las máximas infrarrealistas de Mario Santiago Papasquiaro, además del curado de nuez.

# JUEGOS

por Patricia Castillejos

Bajo la luz tenue de la lámpara se encuentran desnudos en la cama, acompañados por los suaves acordes del concierto para violín número uno de Paganini.

Serena y expectante comienza por aspirar su olor y a soplarle, de manera muy suave, el cuello hasta alcanzar su oreja. Con dulzura muerde el lóbulo e introduce su lengua moviéndola de arriba hacia abajo.

Sobre el buró hay dos copas de vino blanco, un plato que contiene rebanadas de pan y un mousse de mejillones con perejil y cebolla.

Sus dedos toman un poco de aquella pasta tersa y le empuja el pecho velludo, para lamerlo y paladear su piel condimentada por el aderezo. Con avidez muerde sus tetillas hasta que lo siente estremecer. Bebe un trago de vino y lo deja caer en su vientre: el pequeño río resbala del ombligo hasta su bosque. Lo sorbe lentamente. Con movimientos pausados le unta otra porción en su tallo que florece al contacto.

Lame, mordisquea y succiona, con breves pausas para tomar otro trago hasta que éste se funde con el jugo que emana. Cuando él jadea, ella se detiene y lo invita a degustar el vino y la comida.

Tendida boca arriba, con los ojos cerrados espera: lo siente acercarse y saborean sus bocas: danza de lenguas que se empujan con delicadeza. Él bebe y moja su cuello, los pechos y el pubis para después saborear el vino en su cuerpo hasta llegar a ese higo abierto que se le ofrece. Saborea sus mieles. Los dedos de él penetran en cavidades y orificios, tocan como un gran maestro las cuerdas más sensibles hasta culminar en un abrazo rítmico e interminable.

Agotados, con esa agradable laxitud que deja el amor, se quedan muy juntos a escuchar el final del concierto.

&&&

Desde que cayó en sus manos aquel libro de erotismo y afrodisíacos ella imagina lo maravillosa que sería su sexualidad si en cada experiencia tuviera estímulos para sus cinco sentidos. Pero a Joel todo eso le parece una pérdida de tiempo y cuando ella propone algún juego le dice que está loca; no le gusta la música y el vino le provoca dolor de cabeza. Su romanticismo se concreta a un beso después de la fusión amorosa, para luego encender la televisión en busca de los programas y noticieros deportivos.

# ALICIA UNA Y OTRA VEZ

por  
Patricia Castillejos

Alicia se entregaba a cada hombre con la ilusión de la primera vez. No podía evitarlo, se enamoraba ante la menor muestra de cariño. Su sueño era encontrar a alguien tierno, amoroso y juguetón como le hubiera gustado fuera su padre.

Muchos fueron los intentos y los fracasos, ¡cuántas las frustraciones! Han pasado tantos años....

Hoy es una mujer distinta la que se arregla frente al espejo y se prepara para el encuentro amoroso. Sonríe al pensar que su búsqueda ha terminado. Toma las correas y el látigo, y gozosa se dispone a castigar al padre que no tuvo.

Patricia Castillejos Peral.

Nació en el Distrito Federal en 1954 aunque vive desde la infancia en Texcoco, Méx. Fue editora de la revista de Literatura y Humanidades Molino de Letras, desde 2000 hasta 2019. Se han publicado poemas suyos en las revistas Cantera Verde, Castálida, Siembra y Molino de Letras. En poesía tiene publicada la plaqueta Toda la sal del mar (2002) y el libro Insomnio de luna (2003). De relatos, los libros Pese a todo la noche es una fiesta (1997) y Música bajo la piel (2000)





# QUIROGA

Por Error 404

Alvaro Sánchez

El profesor traído de la selva. El académico que sabe manejar el machete. El hombre que ha sido visitado tantas veces por la muerte como por una prima lejana y odiosa a la que, sin embargo, hay que recibir. El que escribe cuentos espeluznantes, como aquel en que un bicho asqueroso, oculto en una almohada, succiona la vida de una joven, cual un vampiro sin glamour, una bestia ciega y brutal que tal vez refleja el lado ciego y brutal de aquel altísimo Jordán que desde su cima de hombre correcto heló el corazón de su esposa y la mató antes de que el bicho terminara el trabajo.

Seguramente Ana María también terminará casada con un Jordán que destruirá sus ilusiones infantiles. Pero ella no se interesa por ninguno de los Jordanes intercambiables que la asedian. Busca los ojos inflamados de amor, locura y muerte de su profesor; quiere abrirse al tributo de la carne en la selva, donde las convenciones mueren y las famosas “vanguardias” no son más que juegos de modista, porque la verdadera transgresión es el derribamiento de lo que llamamos civilización. Los modernistas, a fin de cuentas, no son más que unos finitos engomados que hacen el amor como los franceses –es decir, como si ninguno de los dos fuera hombre. Ella desea el amor inflamado que promete el cuerpo flexible de su profesor, un cuerpo que ha sido usado para el deporte, para el trabajo rudo en Misiones, un cuerpo sin zonas de vergüenza.

Ana María quiere amar de verdad, así se consuma en el intento. Y los ojos de él la buscan. Lo sabe más allá de la escasísima evidencia que permite el ambiente lúgubre del colegio. Todas agachan la cabeza y enroscan sus instintos para no liberarlos hasta el lecho conyugal, pero el profesor Quiroga no es un hombre que sepa decirle no a sus pasiones. Y ella es lo suficientemente briososa para dejarle entrever la hembra que lleva dentro y no jugar al estira y afloja de listones rosados en que se entretienen la mayoría de sus compañeras con sus enamoraditos de cartón. Antes de poco tiempo, las enaguas son arrancadas y la barba amorfa del profesor, desafío a los bigotes rizados y simétricos de los “rebeldes” modernistas, pican y frotan sus pezones mientras su boca los muerde, encendiendo una fuerza en ella que hasta entonces se había manifestado en noches de fiebre, fiebre de sexo, fiebre lúbrica, fiebre de todo lo que el novísimo psicoanálisis dice que nos controla y manipula desde las sombras, y que Ana María quiere dejar correr libre, libre, libre, así termine rota y consumida.

Es la amante del profesor y todos lo saben porque ni ella ni él se esmeran por ocultarlo. Apenas si un cierto rubor tiñe su rostro cuando debe admitir enfrente de sus padres que ya conoce los caminos de la carne. No se arrepiente. Al contrario, siente orgullo de ejecutar

la gimnasia del encuentro con el furor de los recientes ballets de Stravinsky, que escandalizaron a su madre cuando los presenciaron en el teatro. Más aún, siente una coherencia consigo misma, una integridad existencial que antes había luchado por emerger y se había manifestado en rebeldías, dignas unas y otras tontas. Se da cuenta de que es una desconocida para sus propios padres, que la quisieran más de molde.

Hay una banca vacía en el aula: el profesor se casó con su alumna y se la llevó a la selva. Hacen el amor como salvajes: a campo abierto, contra los árboles, balanceándose en las aguas, detrás del telón de las cascadas. Comen frutas afrodisiacas y no hay posturas prohibidas para ellos. Pasan noches enteras sin dormir porque el profesor prepara jarabes prohibidos con los frutos de la selva para que el deseo nunca decaiga y hasta para aumentarse la virilidad. La deja desmayada, exhausta, sedienta, hinchada. Eso dicen las alumnas en el colegio mientras intercambian risitas, aunque lo cierto es que ninguna de ellas fue compañera de Ana María y todo lo que dicen no son más que rumores de cuarta generación.

Ni el licor más embriagador es capaz de mantener su efecto por siempre. Ana María un día despierta con estupefacción. La fascinación lúbrica ha sido como un sueño del que ahora se libera, y se da cuenta de la prosa del amor: el marido es descuidado en su trabajo como funcionario del registro civil, y el magnetismo de la selva sobre él poco a poco lo aleja del lecho que su esposa cada vez siente más grande y más frío. Otras veces es la inspiración literaria la que lo aparta de ella, aunque lo tenga enfrente puede ver en su mirada que ve, como en un cinematógrafo mental, los relatos que después plasmará con su pluma. Y más de una vez lo ha visto, a él, al hombre de la selva, quieto y ensimismado, casi inhibido, como si en la otra silla estuviera la visita odiosa, como si mientras bebe té la vieja tía Muerte conversara con él y le dijera: “Así que te has casado, bien. Es una linda muchacha. Pronto vendré por ella. Ya lo verás”.

Además, ella misma siente quiebres en su jornada pasional. Ciertamente no se arrepiente, pero no puede evitar extrañar las comodidades que antes le parecían infames corsés sociales y que, ahora se convence, hacían la vida mucho más fácil que en la selva. Al calor asfixiante siguen las lluvias que amenazan con anegar todo. No hay semana en que no se tope con un bicho repugnante. Y la vajilla y los cubiertos finos que sus padres le entregaron para que los recordara al comer, lucen completamente fuera de lugar en ese ambiente. Y a veces se pregunta si ella se verá igual.

Los parientes viven cerca. No pudieron dejar sola con el loco de la selva a su carísima Ana María. A veces siente impulsos de ir con ellos, pero sabe que cualquier mínimo gesto sería interpretado como una claudicación, como un arrepentimiento, y eso sí que no se lo va a permitir. Su orgullo termina siendo más fuerte que la inhospitalidad de la selva y Ana María, como una muñeca sucia, permanece lejos de la familia de cuyo estuche escapó.

Sin embargo, una tormenta tan inmensa como las de la selva se desata entre ellos. El padre quiere que sus hijos sean un par de robinsones. Quiere fundar una tribu de salvajes blancos, o eso le parece a Ana María. Los lleva de expedición, les enseña a distinguir la miel buena de la narcótica. Lo peor fue cuando fueron a matar víboras y regresaron blandiendo las cabezas cercenadas de los reptiles y los machetes sucios con los que lograron la proeza.

Cuando discuten, Ana María escucha las voces que antes le parecían de la hipocresía y ahora le parecen de la sensatez. Ella se dejó engañar por el halo romántico y varonil del profesor, y él, en sus peores momentos, no es más que un loco delirante, un ermitaño de barba de chivo, apestoso a sudor y toscos, quien usurpa el papel del fascinante escritor y el hombre de convicciones con quien Ana María se casó.

Para apasionarse sin freno por una alumna y para irse a la selva a amarse sin restricciones se necesitan un par de arrogantes. Y los arrogantes no saben discutir, ni saben ceder, ni saben perder hoy para ganar mañana, ni reconocer las equivocaciones propias y los méritos ajenos.

No saben aplicar ninguna de las banales recetas que permiten a un matrimonio mantener el amor durante décadas.

Los Quiroga pelean cada vez con más violencia. Ya no sólo hay desacuerdos, hay rencor, hay dolor, mucho orgullo insensato y poca serenidad. Están intoxicados de su propio dolor, como si los hubiera mordido una de las serpientes letales de los cuentos que él escribe. Y su matrimonio se halla tan a la deriva como el hombre de la narración. Tal vez, como otro de sus personajes, están ya muertos en su vínculo y sólo pueden contemplar impotentes su gradual ruina.

La idea se va gestando poco a poco en las fiebres de odio de Ana María. A Quiroga –así lo llama en el fuero íntimo de su odio– le encanta la fotografía; el muy Narciso gusta de documentar su vida de salvaje para luego presumirla cuando acude a la civilización. Más de una vez, cuando se ha aburrido de pelear, se encierra en el cuarto oscuro y la deja con las palabras en la boca y la bilis hirviéndole dentro. En ese cuarto oscuro guarda los químicos necesarios. Ha escuchado que las soluciones de revelado tienen cianuro.

Ya verá.

La tía Muerte de Quiroga hace unas bromas muy crueles. Nadie podría pensar en un chiste más macabro que ver al propio padrastro jalando con el dedo del pie el gatillo de la escopeta con que se suicidó. Al amigo que quería ayudar a salir adelante del duelo en que se había involucrado, lo mató él mismo al limpiarle el arma.

Ahora, Ana María ha tomado una cantidad insuficiente de cianuro y agoniza por nueve días entre espasmos, estertores y dolores; la joven de buena clase que nunca hizo labores domésticas, ahora es sometida a una rutina de tortura que quebraría el espíritu del más curtido de los criminales.

Y mientras la tía Muerte se carcajea a su costa y pierde la finura y se burla de él retorciéndose y mostrando las enaguas, Quiroga experimenta su propia agonía de remordimiento. Si hubieran hablado más, si la hubiera lastimado menos, si hubieran sido mutuamente capaces de bajarse del maldito caballo desbocado del orgullo...

Pero ya es muy tarde

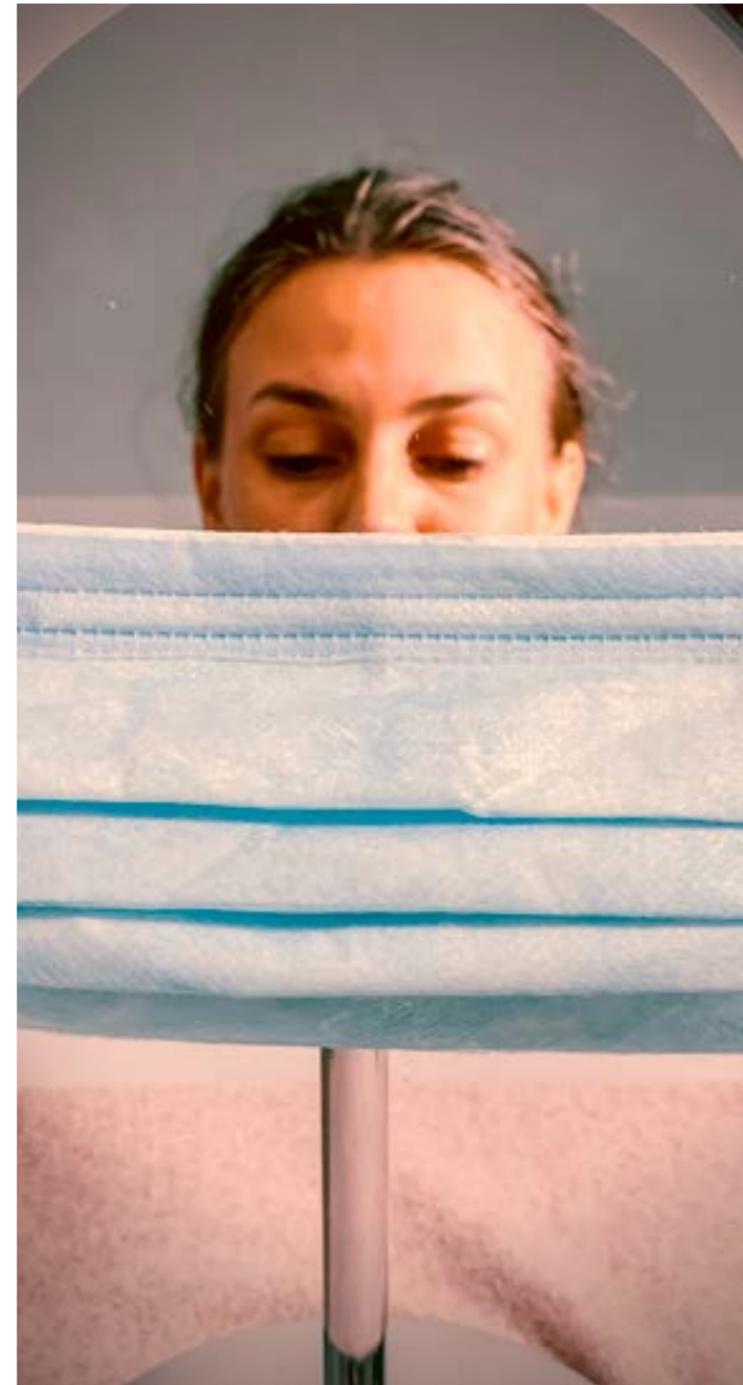
Ana María muere. Quiroga se siente sin alma.

Y la tía Muerte ha prometido regresar dentro de poco.

---

### Álvaro Sánchez Ortiz

(Ciudad de México, 1977) es licenciado en Letras hispánicas y en Filosofía, egresado de la UNAM, con mención honorífica, en ambos casos. Asimismo, realizó el diplomado en creación literaria de la SOGEM. Es autor de *Telúrico* (UNAM, 2018), obra ganadora del concurso de Ediciones Digitales Punto de Partida, en la categoría de cuento. Se ha desempeñado como profesor de literatura y de teatro.



---

**Sandra Lucía Ramírez**, filósofa, psicóloga y madre que incursiona en la narrativa para explorar las infancias, en un entorno pandémico en el que los niños son ignorados y las maternidades con sus inacabables exigencias son invisibilizadas..

# POSITIVO

por Sandra Lucía Ramírez

–Esta es la última vez, la última.

Fue la promesa que nos hicimos y que me viene a pedacitos mientras, sentada en la recepción, guardando un metro y medio de distancia respecto de otros cuerpos, experimento milimétricas sacudidas y... nada más. En el camino, Max tocaba mi espalda, mi cabello, mi mano, en silencio. Tiene miedo. Las palabras se nos han gastado. Y, sin embargo, está ahí, con los ojos negros que me miran revisar el correo electrónico y zigzaguear en Twitter, sólo para hacer tiempo.

La joven atrincherada detrás de una muralla plástica articula unos sonidos que se parecen a mi nombre. Max se levanta de prisa y yo siento que una invisible manta de concreto cubre mis piernas. Atrapada como estoy no podré pararme y andar los quince pasos que separan esta silla de la mujer que espera a la entrada del pasillo. “Max, Max...”, quiero gritar, pero me pongo en pie, ágil, contra cualquiera de mis pronósticos.

Pasado el trance, me veo tumbada en el centro del cubículo, en esa posición inverosímil que me obliga a mirar a ningún lado. Mi piel se enchina al recibir el tacto helado que antecede a la violenta intromisión de la sonda ecográfica. Un grito me atraviesa haciendo eco en mi caja torácica.

–No llores.

El cubrebocas vela un intento de sonrisa, dos grumos viscosos atraviesan mi faringe, y en la pantalla se retuercen informes cinco milímetros de esperanza.

# EL BESO AFILADO

por Leonel Puentes

*¿Cambiarías una noche de amor,  
con un ángel seductor,  
por la amistad de toda una vida,  
con un ser humano?*

## **Domingo 5 de Enero. 11:59 pm**

Hace 10 años, cuando tenía 23, escribí una carta que todavía guardo entre mis libros. Es una carta extraña en la que intenté describir a una bailarina tal como me gustaría para que fuese mi amante. Dibujé, con palabras, su aspecto físico y su manera de vestir. Con su forma de ser ni me metí, pues lo que busco no es una máquina sensual de un modelo específico.

Ese día, me dije a mí mismo (y le juré a mi doble imagen reflejada en el espejo), que si la encontraba y lograba hacer que me amara, me suicidaría después de la primera noche de pasión porque no soportaría la penosa marca de su ausencia ni un sólo instante. Estaba muy borracho, todo me daba vueltas y todo me daba risa.

Pues bien, ¡hace tres días la encontré! Quedamos en vernos el domingo de la próxima semana para ir al teatro La Pálida Sombra a ver la famosa obra "Los 200 leones tiernos y una zorra con piel de oveja".

Las únicas diferencias que encontré, al compararla con el retrato escrito, son sus ojos verdes (que imaginé color miel) y sus vestidos: todos blancos, según me dijo, y según mi imaginación debieran ser todos negros.

La acompañé a su casa y al volver a la mía me puse a pintarle un cuadro de cuerpo entero, que me parece muy fiel a la realidad aunque le haya dejado los ojos y la ropa del color que yo esperaba.



Ayer (sábado), la pinté desnuda sobre un fondo negro: como si estuviera flotando en el espacio, como saliendo de la nada, como dándole sentido al vacío. Los ojos cerrados, los brazos abiertos, las piernas juntas y el cabello al viento cual cascada. Al terminar el cuadro, puse un marco al lienzo y lo colgué en la pared que está frente a mi cama.

Me quedé contemplándola un buen rato en la oscuridad, antes de dormirme. Su cuerpo resplandecía como si tuviera un sol interior que enviara sus rayos a través de cada uno de los poros de su piel. La sentí solitaria y triste, como una erguida fortaleza inexpugnable.

Hoy, me desperté en la madrugada sobresaltado por un sueño: iba ella caminando sobre una especie de desierto interminable. A lo lejos, en el horizonte, se veía un enorme sol ocultándose. Era un sol de un rojo intenso que, en vez de despedir rayos, parecía estar sangrando. La bailarina lloraba y lloraba lágrimas azules, y caminaba y caminaba hacia adelante, con desesperación, en dirección a aquel extraño astro. Al principio, no lo noté, pero luego me di cuenta de que aquella arena desértica, de color morado, consistía en una infinidad de diminutas brasas candentes que le estaban quemando despiadadamente sus pies. Cuando una de sus lágrimas caía, se apagaba una brasa, pero se hubiera necesitado un mar de lágrimas azules para poder apagarlas todas.

En estos momentos en que escribo, siento una infinita ternura al recordar todo eso que no me explico.

Esta tarde dibujé una acuarela. Obviamente, no dibujé la morada arena quemante, sino una arena normal, pensando ingenuamente que por lo menos así dejarían de sufrir sus pies. ¿Por qué no? Acaso sea verdad que, sí el sueño esclaviza, el arte libera.

## **Domingo 12 de enero 11:59 pm**

Hoy fantásticamente estropeé los planes de ir al teatro porque, al llegar tarde a la cita, en el café "El Espectro Resplandeciente" en dónde nos conocimos, ya no encontramos boletos para ninguna función, pero fue mejor así. Anduvimos un buen rato vagando por las calles, platicando puras trivialidades y, sin embargo, nos divertimos mucho.

En el camino a su casa, se durmió en mis brazos y el joven taxista que conducía me dijo que con gusto daría la vida que le quedaba a cambio de pasar una noche de amor con un ángel tan seductor como ella. No lo contradije: en verdad creo que manos divinas la hicieron con la misma materia con la que están confeccionados los sueños. Esos 20 o 30 minutos representan, para mí, una burbuja de tiempo impermeable al olvido. Me pareció un sacrilegio tener que despertarla pero, tarde o temprano, teníamos que llegar a nuestro destino. Quiso pagar la cuenta, pero el

taxista le dijo que, a los ángeles se les lleva gratis a dónde sea que quieran ir y a sus acompañantes también. (Lo cierto es que ya antes le había yo dado lo doble del dinero que nos iba a cobrar). Ella sonrió halagada y besó en la mejilla al taxista.

Al despedirnos, frente a su casa, me dio una copia de las llaves de las puertas y me dijo con dulzura:

—El Domingo que quieras, a la hora que quieras, te estaré esperando. Cerró la puerta, prendió la luz y yo me quedé ahí parado unos minutos sin ser capaz de entender nada con claridad. Hay sorpresas, que de alguna manera se esperan y, otras, son totalmente inesperadas: ésta fue una de las últimas.

Regresé, hasta el lugar en dónde habito, caminando bajo una fuerte e inesperada lluvia mientras reflexionaba:

¿Cómo se me ocurrió pensar siquiera en la idea del suicidio? ¡Sólo loco aniquilaría yo mismo todas esas atractivas posibilidades!

Ahora tengo las puertas abiertas o, más bien, las llaves que abren las puertas. ¿A qué? En lo físico, no hay problema, pues me ha dicho que le gusto, ¿pero somos el uno para el otro? Dios quiera.

## **Sábado 18 de enero 11:59 pm**

Toda esta semana no he estado un sólo minuto en paz. Al despertar el lunes sólo pensaba en encontrar la forma de hacer desaparecer todos los días y que sólo quedasen los domingos en el calendario. Después, a partir del miércoles por la tarde, me invadió una angustia inmensa.

Mi cabeza se ha convertido en una cueva de ecos dónde, una y otra vez, rebotan las palabras juradas ante el espejo hace 10 años. Me siento como un autotraidor y no quisiera sentirme así. Ya no sonrío, y es enloquecedor el ya no poder sonreír!

Esta mañana busqué aquella carta y la quemé. Muy alterado, me puse a dibujar en mi cuaderno con un lápiz. Plasmé sobre una hoja la imagen de un buque grisáceo navegando en medio de un mar tempestuoso y, al acabarlo, me dio por quererle dar una explicación:

o es una proyección de mi temerosa alma melancólica luchando contra su oscuro destino; o ese mar tempestuoso me presagia el cuerpo en movimiento de esa mujer y cada ola será uno de sus besos. De ser esto último, ¡qué hermoso andar a la deriva en medio de una tormenta de pasión así! (Quizá hasta naufragar sea delicioso). Sin embargo, me inclino más por la primera explicación y, a fin de cuentas, ambas explicaciones son sólo lindas frases absurdas.

He tenido insomnio todos estos días y estoy muy cansado. Ojalá hoy pueda dormir bien y sueñe con ella.

#### **Domingo 19 de enero 12:00 am**

Después de bañarme, me he puesto mi mejor traje y me he fumado el último cigarro.

Dijo que a cualquier hora de cualquier domingo, iré esta noche. Mientras tanto afilaré el cuchillo que visitará mis entrañas mañana temprano para acallar esa implacable voz interna que me llama traidor.

Esta casa, y todos los fantasmas del recuerdo que la pueblan, mis pinceles, mis pinturas, todo éste pequeño mundo que durante años ha sido mi más tierno refugio, todo desaparecerá porque no lo volveré a ver.

Supongo que los grandes amantes llevan en el corazón un ave fénix y, por eso, cuando hacen el amor, se entregan como si fuera la primera, única y última vez. Para ellos, la pasión ha de ser como una tierra siempre virgen en dónde las caricias florecen y, al secarse, pueden renacer en otras nuevas si no han sido rociadas por la mortal lluvia de la costumbre.

Yo he de tener un corazón demasiado pequeño o demasiado cerrado que alucina: en el mundo sólo existe una Mona Lisa, una Torre Eiffel, sólo hay una bailarina como la que deseo; una vez debe suceder todo para que cada cosa sea una obra de arte única; un instante dura el Paraíso y todo lo demás es repetición.

Mañana... esa palabra me aterra. Pero como dijo aquel taxista: lo que me queda de vida por una noche de amor con un ángel tan seductor como ella... y luego morir, crucificado en el dolor de no volverla a ver, pero en cuerpo y alma perfumado con su sutil aroma.

#### **lunes 20 de enero 2:00 pm**

Anoche, me llevé el puñal afilado envuelto en una manta púrpura y me arranqué el miedo para hablarle. Le conté todo lo que había sido mi vida hasta antes de conocerla. Todo: la extraña carta, las pinturas, mi absurdo juramento ante el espejo, mis oscuras angustias, mi perpetua contradicción interna. Le llevé mis libros y mis discos más queridos, aunque no sé, ni me interesa, si los leerá o los escuchará.

Juntos preparamos una cena sencilla y comimos en silencio. Cuando nos levantamos del comedor y fuimos a la sala, ella puso una música propia muy alegre y bailó para mí, durante algunos minutos, mientras me platicaba acerca de sus intensas ganas de vivir.

Yo me tendí sobre un tapete y, cuando me pidió que me levantara para bailar conmigo, le confesé no saber hacerlo. Prometió, entonces, que iba a enseñarme a bailar, pero otro día, apagó la luz y fue a tenderse a mi lado.

Me sentía como un gusano de terciopelo negro ascendiendo por el tallo de una rosa blanca, tiñéndola de rojo con su sangre, al no poder esquivar sus espinas. No recuerdo las palabras exactas que cruzamos, pero en la oscuridad tendimos un puente de comunicación, de corazón a corazón, entre ambos. Hicimos un trato muy peculiar y, estrechados en un fuerte abrazo, nos quedamos dormidos.

Fue una de las contadísimas ocasiones en las que no soñé con nada. Me parece lógico: estaba abrazando un sueño.

Al despertarme, ella seguía durmiendo. Dejé sobre su vientre la manta púrpura. Nunca había llorado. Dejé sobre sus labios las dos únicas lágrimas de mi vida. Luego regresé a casa.

Hoy viene ella sin duda. La estoy esperando. Viene a devolverme las llaves o a estrechar me entre sus brazos con el mango del puñal sobre su pecho y la punta afilada sobre el mío.

En cualquier momento, entrará por la puerta con la promesa de volver a consumir esa comunión espiritual a través de la unión carnal, o con el abrazo del adiós.

Aunque existe la esperanza, espero lo peor. Ya no resuenan los ecos en mi cabeza, los cuadros los tiré todos al fuego. (Los pintaría de nuevo, si fuese necesario, o haría otros). Estas hojas son, lo único hecho por mí, que le dejaré como recuerdo y, más que por eso, como prueba de peso, en relación con su inocencia, ante el Honorable Tribunal de los Amantes, cuyas leyes, claramente, estipulan que el amor no es la simple búsqueda de una persona sobre quien descargar y satisfacer los impulsos amorosos, sino que es todo un arte, una orientación del carácter, una preocupación activa y global por la vida ¡por uno mismo y por todos nuestros semejantes!

A mí me tiene sin cuidado el mundo entero, sólo ella me interesa.

No tengo fotos tuyas y, aunque me gustaría tenerlas en estos momentos, para quemarlas, tengo algo muy dentro, que es mucho mejor y que, quizás, ni el tiempo ni la muerte podrían destruir: su perfume de fuego.

Estoy de nuevo ante el espejo, pero ahora no es el alcohol el que me tiene borracho, sino esa extraña sensación de no estar y, sin embargo, ser. Me miro en silencio y una especie de amarga sonrisa se dibuja en mis labios al recordar unas palabras de la Biblia (del Eclesiastés): "Si la serpiente muerde antes de ser encantada, de nada sirve el encantador".

Tocan la puerta. Esta abierta...

La alada respuesta, a una infinidad de preguntas de mi loca vida, se acerca lenta y suavemente sobre un par de caprichosos zapatos de tacón alto. ¿Los pétalos o las espinas de la rosa? ¿Las noches de bálsamo o el beso afilado?



#### **Leonel Puente,**

Psicólogo de formación, librero por vocación. Chilango en cuerpo y alma. Desde la adolescencia escribe cuentos, relatos, reseñas y uno que otro aforismo. Actualmente está preparando su primera novela corta.

# LOS ESPEJOS

por Mónica T. Müller

Estaba en la parada de colectivos, a un lado de ella, el kiosco de diarios me protegía del viento que atacaba contra gorros y bufandas en una descontrolada pelea invernal. “La Avenida 9 de Julio es majestuosa”, pensé, mientras me entretenía con las luces de las carteleras de la noche de Buenos Aires, enmarcadas por un cielo que quedaba impreso en los límites de los edificios; me fascinó ver cómo las palomas se atrevían a espiar desde los recovecos de las construcciones.

Un escalofrío recorrió la espalda mientras mis manos se deslizaban como una caricia contenedora por los brazos cruzados sobre el pecho. Reconocí que el abrigo era insuficiente, además de no ser acorde al atuendo y, como había decidido pasar por alto mis miradas en el espejo grande del recibidor de casa, el que en épocas pasadas utilizaba a diario, no quise insistir porque con seguridad estaba vestida como un mamarracho.

Por fin, luego de casi media hora de espera, el transporte frenó junto al cordón de la vereda y sobre el asfalto húmedo con un sonido alborotador. No bien el chofer abrió la puerta, subí y me ubiqué en el mismo lugar de todos los días. Había dejado un: “hola” mientras ascendía con esfuerzo el escalón de ingreso al vehículo.

—Cada vez se hace más difícil — rezongué, dirigiéndome al chofer y mientras me sentaba en un asiento desde el que veía su imagen en el espejo, continué— voy a comprar un aerosol para dejarles un recuerdo a los que estacionan en el espacio de los colectivos.

El conductor me miró, pero sin contestar. “Ya tendrá bastante como para soportarme”, reflexioné, dándole un tinte de piedad a la deducción. Observé a cada uno de los pasajeros que dormitaban en los asientos, recorrí el

transporte con la mirada y encontré que todo estaba igual que el día anterior, hasta la escritura detrás del asiento que decía: “radiólogo busca novia”, seguido del teléfono celular.

Me topaba con el mismo chofer todos los días y a la misma hora. Aquel hecho cotidiano de viajar se acercaba al camino de lo importante, pero aún lo desconocía. Lo miré por el espejo que estaba frente a él, unos cuantos pelos parados me provocaron una carcajada que pude lograr contener. “Antes no era así”, murmuré. La calvicie en la que se entremezclaban cabellos rubios con otros blanco amarillentos, me conmovió, pero no registré la necesidad de tintura para los míos.

Me entretuve con la gente que ascendía y descendía en cada parada, y dejaba sus olores y perfumes artificiales; corrí la ventanilla, me sentía sofocada. Vigilé el rostro del chofer, tenía las mejillas al rojo vivo y las orejas le daban la apariencia de un ser alado pronto a explotar. El espejo mantenía cautiva su fisonomía, pero ahora deduzco que no era la que yo quería ver. “Antes no era así”, reconocí, mientras miraba una cara regordeta de cejas abundantes.

Suspiré y miré hacia la calle, el viento sacudía los árboles y les quitaba el polvillo de hojas de un otoño que, en ese instante, opacaba con malicia la ciudad.

A pesar que el silencio mañanero del transporte condimentaba mi intento de relax pre oficina, estaba inquieta. De pronto, la música de un celular desterró a los sueños, cabeceos y modorras de todos los pasajeros, la cumbia villera enardeció al conductor que pidió con amabilidad forzada, que se bajara el

tono. El dueño del móvil tocó el timbre de inmediato no sin antes putear hasta la tatarabuela del chofer y, no bien pisó la vereda, selló el entredicho con un golpe sobre la carrocería del micro. La cara del conductor en el espejo me presentó la imagen de un hombre en estado de cólera. Le recé a San Expedito, hasta que lo vi distendido. Pasado el altercado, cerré la ventanilla y miré a través del vidrio, garuaba; la llovizna poco a poco se hizo intensa y chocó contra los cristales. Los transeúntes buscaban refugio bajo los toldos de los comercios, y los autos reducían la velocidad. Apreté los dientes ante el rechinar del limpiaparabrisas del micro. El chofer estaba inquieto; al mirarlo por el espejo noté que las luces de los vehículos le molestaban; noté que los anteojos, antaño ausentes, buscaban caprichosos deslizarse por el tabique aguileño de su nariz. “No es el mismo”, murmuré, mientras no pude dejar de rescatar de entre mis recuerdos aquella figura de cuando comencé a viajar desde Plaza de Mayo hasta casi la terminal de la línea. El hombre dicharachero y que todo “le importaba un pomo” como les decía a otros choferes, había trasmutado a retraído. El flaco de la unidad 29, era indudable que había cambiado no solo por fuera sino también en su interior.

Roté mis pensamientos porque Buenos Aires bajo la lluvia hechiza a los observadores. Sentí placer al ver que las calles de asfalto como las adoquinadas emitían reflejos gestados por los rayos del sol, que intentaba desafiar la negrura de las nubes. Los paraguas eran oleos que se adueñaban del espacio y matizaban, con la complicidad de sus dueños, la vastedad de las avenidas. Presté atención a los carteles de propaganda que amenizaban con verdades y mentiras, la apertura solidaria de Buenos Aires.

El chofer era hijo de gallegos, lo había oído decir. Habían llegado a la Argentina luego de la guerra, que su esposa era tucumana y tenían tres hijos. Me di cuenta de que a pesar de no ser amigos, yo sabía de su vida gracias a la intromisión de mis oídos y al interés de la mirada sobre las imágenes de un espejo, pequeño, intrascendente, pero lo suficientemente real para hacerme conocer hasta los mínimos gestos del hombre, durante las dos horas de recorrido en los veinte días de cada mes y gran parte de mi vida. Él conoció de mi vida, de la lucha diaria, porque dialogábamos en los viajes en los que, por momentos,

era la única pasajera. Muchas veces pensé que el espacio limitado del colectivo, luminoso y aireado, resultaba apropiado para confesarse. No pasaba a menudo, pero notaba que al hablar se modificaban los gestos de nuestros rostros y luego, no volvíamos a tocar los temas conversados en los anteriores trayectos.

Reconozco que aquel viaje fue el de la verdad. La frenada del colectivo ante un camión que se había cruzado en el camino hizo que el espejo se moviera y se adueñara de otro rostro: del mío. Tan solo en minutos se trazaron líneas paralelas entre el chofer y yo. El espejo me había ofrecido la verdad y era el momento justo para aceptarla. Yo como él, tenía antepasados, hijos, historia, pero también, aunque no en la pelada, las canas jugaban en mi cabello, las arrugas me habían dejado la sabiduría de la calle y, como el de él, mi carácter había cambiado.

Me pareció mentira que ambos, sin haber compartido un café, tenido un intercambio profundo de ideas, nos conociéramos. Éramos los personajes de un cuento que nos manejaba a placer en base a las circunstancias con que la vida nos modelaba.

Aquél día, cuando regresé a casa y pasé frente al espejo grande del recibidor, en el que los jazmines ocupaban un lugar de privilegio junto a una copia de Quinquela Martín, me paré con temor, pero de cara a la verdad. Además de las canas, las arrugas y la sabiduría callejera, yo también intentaba a diario poner en su lugar a los anteojos que buscaban caprichosos deslizarse por el tabique de mi nariz.

---

**Mónica Teresa Müller** nació en Adrogué, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Autora de cuentos, crónicas y relatos en las obras: “Palabras de Taller” (1999), “Los de Adentro” (2003), “Homenaje a Oliverio Girondo” (2003), “Torbellino de Palabras” (2010), “Sueños Dirigidos” (2014), “Polifonía” (2017), “El Lector y otros Emojis” (2018), Embajada de Emociones (2020) con GLA, Grupo Literario Ayacucho. Recibió menciones y primeros premios. Fue miembro fundador de la revista: “Visto desde aquí”. Participó en Talleres Literarios del Programa Cultural en Barrios de la Ciudad de Buenos Aires.



Desde muy temprana hora llegó la noticia a las redacciones de los diarios: lindando las cuatro de la mañana ocurrió un crimen en Il Dolche Farniente, la boíte de nuit heredera del famoso Studio 54, de Nueva York. El lugar de moda para les célebrites del jet set cosmopolita. Un crimen que afectó de manera directa, al menos en lo sentimental, al famoso cantante pop, Rocco, aquel que hace poco se declarara gay y anunciara su compromiso matrimonial con el coreógrafo y director del ballet que lo acompaña en sus presentaciones.

Según informó la policía, Rocco llegó al filo de la media noche acompañado por su pareja sentimental y un escolta. Bebieron, bailaron, convivieron y fue después de las tres de la mañana cuando se presentó una agria discusión entre el coreógrafo y el guardaespaldas que obligó al cantante a intervenir, pues los gritos de los contendientes se escuchaban por encima de la estridente música del lugar. Terminado el mal rato y apaciguados los ánimos, según comentaron los clientes de una mesa contigua, el coreógrafo y el escolta se dirigieron a los sanitarios ubicados en el segundo piso del local; como pasaran los minutos sin que volvieran, el pop star fue a buscarlos, sólo para descubrir que su prometido se encontraba sin vida, con la cabeza metida en el retrete, mientras el escolta que debía protegerlo socializaba con Cocotte, la famosa madame dueña de exclusivas estéticas de la ciudad,

donde las acaudaladas damas reciben tratamientos reductivos o de belleza y en confortables reservados ven satisfechos sus más caros caprichos, por discretos y bien dotados mancebos. Dado el aviso de alarma, el administrador del lugar ordenó cerrar las puertas para que nadie abandonara el sitio.

Según los primeros informes, el coreógrafo fue prácticamente degollado por un objeto punzocortante - que no pudo ser localizado-, la herida cercenó de tajo una arteria, así que debió desangrarse en cuestión de minutos; sin embargo, el asesino, con toda crueldad introdujo la cabeza de la víctima en el retrete, por ello el cuerpo y el lugar se encontraban con pocas manchas de sangre. El hombre debió estar todavía con vida cuando su cara quedó cubierta por el agua del excusado, razón por la que le hallaron agua en los pulmones, así que es probable que la muerte le sobreviniera por ahogamiento, aunque de cualquier forma una hemorragia tan grave también lo habría matado. Los investigadores suponen que el asesino, haciendo gala de sangre fría, esperó hasta que el cuerpo quedó desangrado para jalar repetidas veces el agua del retrete y de esa manera hacer que se fuera por el albañal el líquido sanguíneo.

La policía consideró al escolta como el principal sospechoso del macabro crimen, ya que sólo un individuo fuerte y educado en las artes marciales podría someter con tanta facilidad y rapidez a un hombre

atlético como el coreógrafo, en especial porque diversas investigaciones apuntan a que el guardaespaldas mantuvo también una relación sentimental con Rocco y que, al verse desplazado de los afectos del cantante, asesinó a su rival en amores; sin embargo, se declaró inocente y afirmó no tener nada en lo personal contra el bailarín, lo que ocurría -dijo- era que no estaba de acuerdo con el trato humillante y vejatorio que pretendía darle y fue por ello que discutieron esa noche, pero aclaradas las cosas con su jefe, quedó conforme. Que en cumplimiento de sus obligaciones acompañó al prometido de Rocco al baño, entraron juntos, revisó que no hubiera nadie y como así fue, salió a esperarlo en el lobby del segundo piso, para dejarlo tranquilo; que al llegar ahí vio a la madame salir del baño de damas y como entre los dos existe cierta atracción, desde la época en que trabajó para ella en las salas de estética, la abordó. Ambos estaban eufóricos por los tragos y unas rayas de coca que inhalaron a lo largo de la noche, así que todo resultó de lo más natural, por lo que dieron rienda suelta a esas ganas contenidas durante largo tiempo. Se besaron, se acariciaron y ahí mismo, en la penumbra del lugar, tuvieron sexo. Cuando más excitados no podían estar, vieron salir del baño de caballeros a un hombre delgado, vestido con una formalidad que desentonaba con el sitio; que, además, lucía desvalido y al caminar se notaba que estaba borrachísimo o drogado, por lo que no le dieron importancia. Dicha información fue confirmada por la madame, con excepción de lo del sexo. Análisis toxicológicos practicados al cadáver, a Rocco y al escolta arrojaron altos índices de alcohol, cocaína y glass -una metanfetamina-; en cambio los de la Cocotte sólo dieron positivo en alcohol y en cocaína.

En cuanto a la presencia en el lugar del hombrecillo extraño, mencionado por el escolta, el jefe de vigilancia lo recordó con toda claridad: Lo ubiqué cuando bajaba las escaleras, se notaba que había bebido de más pues caminaba con dificultad y el rictus de la cara denotaba

el malestar y la desorientación que sentía; me acerqué, le pregunté si podía servirle en algo, dijo que sí, necesitaba un taxi, así que a través de mi radio pedí que detuvieran al primero que pasara por la avenida, ya en la calle lo llevé hasta el auto, abrí la portezuela trasera y lo ayudé a subir; él, en agradecimiento, me obsequió un billete de cien dólares, algo que nunca me había ocurrido, a pesar de que a Il Dolche Far Niente acude gente adinerada, afirmó el jefe de seguridad. En cuanto al aspecto del hombrecillo, lo describió con toda precisión, no sólo en lo físico, sino también en el arreglo, al grado de recordar el detalle de un pañuelo de seda blanco, con listones negros, que portaba en la bolsa superior del saco. Es cuestión de entrenamiento, dijo, y no, no traía manchas de sangre, como sería de esperar de un crimen cometido con tanta saña, ni se notaba el desaliño que habría provocado en su atuendo la lucha que el asesino debió librar contra la víctima antes de someterla.

Por supuesto, la policía incautó los videos de las cámaras de seguridad que funcionan las veinticuatro horas del día y se encuentran distribuidas en todo el establecimiento -salvo dentro de los baños-, lo hizo rápidamente para evitar cualquier manipulación o las sospechas que pudieran recaer sobre tan valiosos testimonios. Algo debieron encontrar pues se negaron a hacerlas públicas, a pesar de la presión de los medios de comunicación y aunque manejaron el asunto con absoluta discreción, un rumor se fue esparciendo: las cintas habían sido enviadas al FBI para ser estudiadas y certificadas de que no habían sufrido alteración o sido editadas y no fue sino hasta que contaron con los dictámenes positivos de dicha agencia, que se atrevieron a dar el siguiente paso. Para entonces, la opinión pública se había ido encima de las autoridades, la gente había concluido que el asesino era el cantante, y como era un personaje famoso, poderoso y rico, habían recibido órdenes de muy arriba para que buscaran un chivo expiatorio y dejaran en libertad al tipo. Como siempre,

la ley se aplicaba únicamente a los miserables. Desesperados, los investigadores concluyeron que sólo había quedado un hilo suelto: el extraño hombrecillo que abandonó el sitio minutos antes de que descubrieran el cuerpo. Con las descripciones del jefe de seguridad elaboraron retratos hablados que se fijaron en concurridos lugares públicos, ofreciendo una recompensa a quien diera datos para su localización, pues ni siquiera el taxista que le dio el servicio aquella noche había sido identificado; aunque, claro, como siempre ocurre, apenas se supo lo de la recompensa y se filtró que buscaban a un taxista, se presentaron no menos de diez individuos afirmando ser ellos quienes habían llevado al hombrecillo a direcciones que parecían inverosímiles y exigiendo, en consecuencia, el pago de lo prometido.

Tal vez para tranquilizar a los medios de comunicación, en especial a las cadenas televisivas, que fastidiaban mañana, tarde y noche, la autoridad tomó una decisión audaz: convocó a los comentaristas y reporteros que orientan y forman a la opinión pública, para proponerles un trato: les proyectarían los videos de las cámaras de Il Dolce Far Niente, de aquella fatídica noche, a cambio de que ellos guardaran silencio, en el entendido de que si así lo hacían era porque las circunstancias en verdad extrañas lo demandaban y porque no querían sembrar inquietudes malsanas entre la población. Para tal efecto, tanto las personas que acudirían a la proyección de las cintas, como los representantes legales de las empresas, firmarían un documento mediante el cual se comprometerían a guardar escrupuloso silencio sobre lo que verían y no podrían difundir nada hasta no recibir la autorización por escrito de las autoridades, bajo amenaza de ser severamente sancionados si incumplían con el pacto de caballeros que iban a celebrar.

Llegada la fecha de la proyección, los invitados a la función fueron citados a media noche en un hospital público; ahí, no obstante el frío, los vistieron sólo con batas de las que se usan en los quirófanos, sin bolsas, para asegurarse que no llevaran consigo grabadoras,

l Cámaras, celulares, ni papel y lápiz para hacer la menor anotación. Los subieron a un autobús que salió por la puerta trasera, y los llevaron a otro edificio donde se les practicó una minuciosa revisión para comprobar que nadie faltara a su promesa; de ahí, partieron en otro autobús a una oficina secreta del servicio de inteligencia nacional, donde les proyectaron las cintas. Perdonarán ustedes tanto misterio, dijo el presentador, pero como podrán ver, sólo nos faltaría que estuviera aquí el señor Polanski.

Leyeron el dictamen elaborado por el FBI y a continuación extrajeron el disco que se hallaba en una bolsa sellada y lacrada por el buró de inteligencia, norteamericano, como una prueba de que el material que iban a exhibir no fue alterado o editado, en el entendido de que -según dijeron-, proyectarían una copia hecha en Estados Unidos pues habían preferido dejar los videos originales en custodia de la agencia. La grabación empieza en plena calle, cuando llegan Rocco, su prometido y el escolta. Son minuciosamente revisados y luego llevados a un discreto reservado. En ese momento son las doce de la noche, según marca el reloj que se ve en la pantalla. A las cuatro de la mañana -hora del video-, aparecen el escolta y la víctima caminando a un costado de la pista de baile, hacia las escaleras que llevan a los servicios sanitarios. Al llegar al baño de caballeros entran los dos juntos; cuarenta segundos después el escolta abandona el baño y la puerta se vuelve a cerrar. Sale la Cocotte del tocador de damas, se saludan efusivamente, se abrazan, se colocan en el lugar más oscuro del lobby, se acarician incapaces de contener su excitación; y ojo, dice la voz grave del presentador, vean lo que ocurre en ese momento. Nada, para los ojos inexpertos no pasa nada. Lo repetiremos en cámara lenta, observen bien: la puerta del baño se abre como si fuera impulsada por una corriente de aire, al fondo se ve fugazmente la silueta de la víctima, frente a los lavabos. Se cierra la puerta, tal vez por un mecanismo hidráulico, pero no ha ingresado persona alguna al baño. La pareja empieza a hacer el amor en medio de la penumbra.

Diez minutos más tarde se abre la puerta del baño de caballeros, como si fuera impulsada por otra corriente de aire y de inmediato se vuelve a cerrar. Para entonces, todos se han vuelto expertos y notan el detalle. Ojo, vuelve a decir el presentador, fíjense bien, ¿qué ven ahora? De nuevo, cámara lenta: se cierra la puerta, la pareja presente que es observada, el escolta volteo instintivamente hacia donde registró la presencia, unos segundos después la Cocotte hace lo mismo. Ella levanta los hombros como diciendo: nos vio, qué hacemos. El sonríe y hace un ademán de que les valga madres, pero en la pantalla no se capta a la persona que miraron.

Cambio de secuencia, planta baja, las luces de colores se combinan con las sombras, parejas que bailan. El jefe de seguridad, parado a un costado de la pista, dirige la vista hacia las escaleras, pero no sabemos lo que ha llamado su atención. Camina como si fuera a encontrarse con alguien, parece conversar con él, toma el radio y dice algo, camina hacia la puerta. Ahora la cámara exterior retoma la secuencia: el jefe de seguridad se dirige al taxi, abre la puerta, platica con alguien a quien la cámara no registra, toma un papel y hace una reverencia de agradecimiento, cierra la portezuela, el taxi arranca, el jefe revisa el papelito, lo guarda, hace cara de sorpresa y lo vuelve a sacar, lo mete en la cartera y regresa a la boîte.

Cambio de cámara, Rocco pasa a un costado de la pista, sube las escaleras; nuevo enfoque, ve al escolta platicando con la Cocotte, se observa que le pregunta algo, y éste señala hacia el baño de caballeros, entra Rocco y sale con la cara desencajada, incapaz de controlarse vomita y se desmaya, sube el personal de vigilancia, se hace el caos, todo el mundo corre, el jefe de seguridad da órdenes por su radio...

Es un aprovechado mi comandante, no tiene sentido distraernos con estos fulanos que vienen tan sólo en busca de dinero y nos hacen perder el tiempo inútilmente; además, cuenta la versión más loca que pueda usted imaginar. Bueno, si usted insiste lo llamo, pero conste que se lo advertí; después de todo es

probable que pase un buen rato y se divierta con este tipo, aunque quizás fuera mejor hacerle el antidoping antes para ver qué se metió, o como dicen los chavos, ya de jodida que pase el cigarrillo.

Le digo que sí jefe, es verdad y si no vine antes fue por miedo, de lo que pueda pasarme a mí o a la familia, es que uno no sabe con quién se está topando. Mire, le voy a dar un dato para que tenga una idea de lo que ocurrió: ¿cuánto cree que me pagó por la dejada? Cien dolarucos jefe, un billete de a cien, ¿quién paga eso? Ni a los taxistas de turismo, creo. Sí, voy a empezar desde el principio. Amanecía, la hora exacta no la se, no uso reloj; me paró uno de los guardias del tugurio, vas a llevar a un turista adonde él te pida, nomás no te vayas a encajar o a pasarte de pistola, porque no sabemos de quién se trata, no vaya a ser una gente importante y te lleve después la chingada. Viene cruzado, sabe qué carajo se habrá metido, pero tú no abuses, hazme caso. Y se subió el señor al coche, venía bien pasado, me dio miedo que le ocurriera algo arriba de mi unidad. Perdone usted, me dijo muy serio, pero me siento mal, creo que me drogó, quién sabe que habrá tomado el tipo ese, pero siento que por dentro de mí corre alguna sustancia a la que no estoy acostumbrado. Sí, le dije, por eso es malo aceptar bebidas ya servidas, debe uno ir a la barra y ver que ahí en su presencia le preparen el trago. Ya me pasó una vez, hace muchos años, dijo el hombrecillo, ¿conoce usted el láudano? Hmmm. ¿El ajenjo? Hmmm. Una noche, en una velada literaria, con un amigo de Bodele..., -sabe Dios que nombre pronunció-; tardé dos días en eliminar las toxinas de mi sangre, sentí que me moría -siguió diciendo-.

Diez minutos más tarde se abre la puerta del baño de No me dio la dirección, sólo me fue guiando: siga de frente, de vuelta en la avenida, y así nos fuimos. Deténgase por favor, aquí me quedo. En ese momento

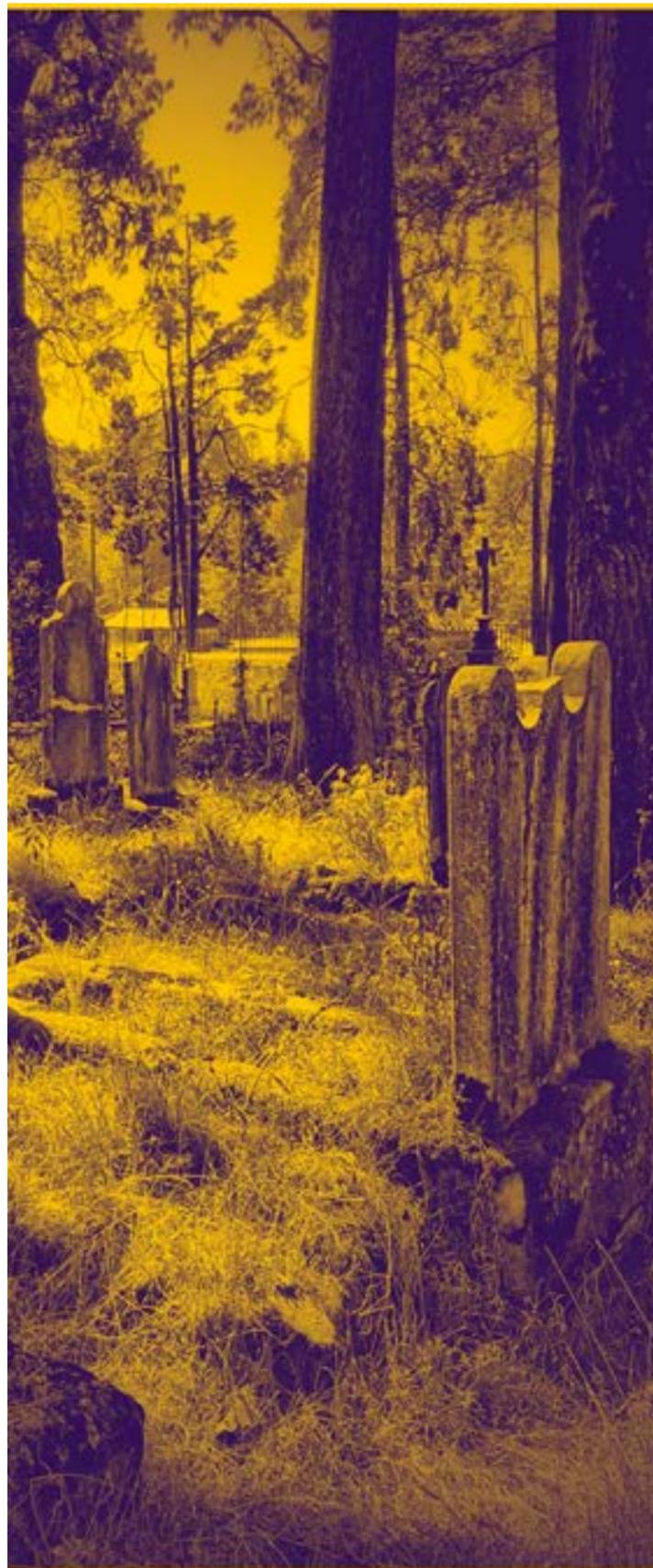
que suenan las lúgubres campanas del reloj de la torre -ay nanita- y voy viendo, entre girones de niebla, a los dos ángeles de la muerte que dan la bienvenida a los difuntos, estábamos -en plena oscuridad- frente a la entrada principal del panteón civil. Me dio el billete de cien dólares, yo no sabía qué hacer. Lo vi caminar hacia la reja. No, los vigilantes estarían dormidos, ya sabe que al amanecer es cuando más fuerte pega el sueño. Metió la mano entre los barrotes, corrió con facilidad el picaporte, abrió ligeramente la pesada reja de metal. Di marcha atrás, giré el auto para regresar por donde había venido, traté de mirarlo por el espejo retrovisor, pero sólo vi que el portón se iba cerrando como si lo empujara un ventarrón, pues de él ni sus luces; saqué la cabeza por la ventanilla y entonces miré como agitaba la mano diciéndome adiós.

Los vigilantes aseguraron que el testimonio era falso, ellos están siempre al pendiente de que no pase nadie al panteón, por las noches. Jamás duermen cuando están de servicio. La policía pensó que tal vez fue un vago que decidió dormir en una cripta, por falta de dinero. La autoridad consiguió autorización de un juez para registrar todas las criptas, capillas y mausoleos. No hallaron nada, de no ser por un pañuelo de seda blanco, con listones negros, abandonado entre unos catafalcos, cualquiera diría que ahí no entró nadie...

---

#### Alejandro Ordóñez

Autor de nueve novelas, tres de ellas históricas; la primera, llamada "Cábulas", fue editada por la editorial Plaza y Valdés y la más reciente, "Real de San Miguelito Arcángel", disponible en Amazon.com. Ha obtenido diversos premios de cuento y novela; escribió guiones para el programa televisivo "La hora marcada". Titular de una columna periodística en la que ha publicado cuentos, crónicas, artículos de opinión, análisis político y cultural, misma que se ha difundido por periódicos y revistas impresas, así como digitales; y editorialista en programas de radio. Actualmente colabora con la revista "Molino de Letras".



## TALLER LITERARIO VIRTUAL

*Jorge Milone*

informes :

[milonejorge@gmail.com](mailto:milonejorge@gmail.com)

Para quien se inicia y para el que ya está adelantado. Nada es absoluto, la duda es creativa. Mucho más en los laberintos de la literatura. Todo axioma sólo es aplicable a un individuo y éste tiene una voz única e irrepetible. Mi deber será ayudarles a encontrar esa voz. Darles las herramientas aplicables a sus propias idiosincrasias y la forma de desarrollarlas de la mejor forma posible.

Me avalan 39 años de experiencia como coordinador. Al servicio de todas las necesidades de los talleristas.

\$2.100.- O US \$25



Promocional gratuito ,  
taches y tachones no cobra por espacios publicitarios

# CRÍA CUERVOS

por Jorge Milone



1965, los tablones. El olor del césped. El humo de los puestitos. La revista con la formación de los equipos, la infaltable Spica.

Iba de la mano de mi viejo y me agrandaba de orgullo al ver como lo saludaban. Lo querido que era y yo sonreía. Un pibe regordete y morfón, en los dos sentidos. Comía mucho y solía guardar la pelota bajo la suela sólo para mí. Supongo que hay cosas que definen tu carácter, no me importaban las patadas, siempre la pedía. Aprendí a los tumbos, en el bajo Flores. Y me acostumbré a responder con un caño a cada patada.

Mi viejo había jugado con Sanfilippo y otros grandes. De muy chico me impusieron la camiseta de San Lorenzo. Andaba por la vida con una camiseta que no sentía tanto. Casi toda la familia era del Ciclón.

Íbamos temprano a la cancha, para ver las inferiores. Ese domingo jugaban contra el Racing Club de Avellaneda. Mi viejo solía destacar a algún jugador, para demostrarme todo lo que yo hacía mal. Aún recuerdo lo tenso de esos momentos. Que aquel sabe cuándo largar la pelota, que ese tira paredes con los compañeros, que el otro mete pase de cuarenta metros, etc.

La primera vez que me vio jugar fue en un potrero. Me puso muy nervioso. No jugué como siempre, pero hice dos goles que sirvieron para ganar el partido. Uno de ellos gambeteando a varios y por encima del arquero desde muy lejos. El otro de cabeza, a pesar de tener un dado en el balero y mi escasa altura. Sin embargo, me sentenció con un: lamentable.

Ya jugando en San Lorenzo, en un partido contra Boca en la Candela, nos expulsaron dos jugadores. Íbamos cero a cero y era un infierno. Más que los gritos de los entrenadores y de toda la gente, escuchaba el silencio de mi viejo. Era como si me estuviera desafiando: ¿Y, ahora, qué vas a hacer?

Hice lo mejor que pude, colaboré. Me tiraba al piso, respondía a las patadas, hasta que ese silencio se hizo demasiado fuerte para mí. Entonces ante una pelota recuperada cerca del área rival, me puse a gambetear que era lo mío. Me hicieron penal, ganamos uno a cero con ese penal.

Esa noche mientras comíamos lo único que dijo fue que tendría que habérsela pasado al cuatro, que se había mandado un pique de cuarenta metros, para entrar solo al área, antes que intentar gambetear al arquero. Me sacó el hambre claro.

Era muy especial mi padre. Cuando ya tenía una panza respetable, había algo que siempre hacía y que nunca pude hacer. Él lo hacía como un divertimento para los más chicos. Hacía jueguito con una moneda, varios, sin dejarla caer, le daba de taquito y se la metía en el bolsillo de la camisa.

Ese domingo contra Racing me asombró su hinchada. El colorido, la fiesta, la esperanza. Desde que comenzó el partido de primera mis ojos se clavaron en el número dos de celeste y blanco. Roberto Alfredo Perfumo. Barría toda la defensa, salía jugando con una habilidad propia de un delantero.

Iba a cabecear con una seguridad absoluta. Se lo comenté a mi padre y por primera vez, vi algo en sus ojos muy parecido al miedo.

Ganó Racing y yo salí de la cancha convencido de que ÉSE era mi equipo. Por supuesto que tuve que esperar. Sólo algunos amigos y los que jugaban al fútbol conmigo sabían mi decisión.

Guardé como un viejo tesoro la antigua camiseta de San Lorenzo. A un equipo del barrio le pusimos San Lorenzo de Villa Luzuriaga, once años invictos.

Por supuesto que, cuando Racing salió campeón en el sesenta y seis, mi viejo me vio festejar junto a otros hinchas de Racing. Esa noche me dijo que ya lo sabía y que se dio cuenta aquel domingo en la cancha del Ciclón. Y me abrazó, cuando me estaba yendo me dijo: Hoy te vi jugar, se entienden muy bien con ese pibe Ricardo y con Rubén, tocan muy bien la pelota. Y metiste dos pases gol buenísimos. Estás creciendo mucho hijo...

Todavía hoy tengo aquel nudo en la garganta, el que me persiguió esa noche.

Cuando inauguraron la cancha nueva de San Lorenzo recibí dos invitaciones, fui con un amigo cuervo. Nuestros respectivos padres ya no estaban, pero los dos fueron muy hinchas y les hubiera emocionado ese espectáculo.

Fuimos a un bar de Avenida La Plata y brindamos por el recuerdo. Entró al bar el nene Sanfilippo, pasó entre las mesas y me vio. Me miró, se acercó, me preguntó mi apellido y cuando se lo dije, me contó que había jugado con mi padre, que había sido un gran jugador, una pena que fuera tan morfón...

---

## Jorge Milone,

Nació en Buenos Aires, Argentina, en 1953.

Es escritor, coordinador de talleres literarios, guionista de radio y televisión, autor de obras de teatro, . Colaborador en revistas "La Manuela", "Cerdos y Peces", "Crisis" y otras; Co-fundador y colaborador permanente en el Proyecto Fusión TI Co-fundador y director de la revista "Agujero Negro" (Premio Oesterheld) a la mejor revista subte en 1985, y única revista subte argentina en el Salón del Cómic en Barcelona con mención especial en 1986

Guionista e integrante del programa radial: "Desde el Paraíso", Radio Municipal y del programa televisivo: "Tinta Roja",



HABLEMOS DE LIBROS

## La Biblioteca de París

Janet Skeslien Charles

Por Marilú Ricalde

Definir el concepto del libro de una forma objetiva, original y diferente es complicada. Desde su aparición la humanidad ha sido tocada por los libros. En un principio el acceso al conocimiento fue su prioridad. Con el tiempo los libros fueron, además, puertas de ensayo para compartir enseñanzas de vida a través de las emociones y reacciones de los personajes. Muchos lectores han sido consolados o nutridos con alegrías y anécdotas gracias a ellos. Los hay que describen un futuro incierto y otros que nos narran eventos históricos o del pasado. Te marcan con el tiempo y te siguen por todos los rincones. Los libros son para muchos el "imprescindible".

La Biblioteca de París narra de manera amena y sencilla un episodio poco conocido, ocurrido en el tiempo en que transcurrió la Segunda Guerra Mundial. El valiente trabajo de los empleados de la Biblioteca Americana en París.

Es en la soledad de la guerra, donde el libro logra esa comunión con el lector, lograr hallarse a uno mismo y encontrar esa fuerza interior para seguir luchando y mantenerse con vida. De ahí la importancia de tan noble labor de los bibliotecarios de la institución. Su astucia y apasionamiento les servirá de motor para hacer llegar los libros no sólo a los abonados habituales, sin importar raza ni nacionalidad, sino mas allá de sus fronteras; aquellos soldados en combate, en receso e incluso a los prisioneros de guerra por parte de las tropas alemanas.

Odile, la joven bibliotecaria parisina, es el enlace entre el lector y los integrantes que laboran en la Biblioteca Americana. A través de ella vamos conociendo la vida de cada uno de los personajes. Estos, aunque inventados en cierta forma, son retratos de muchos protagonistas de la Gran Guerra. Aquí se muestran sus sentimientos y sus miedos; se describen las atrocidades producto de los enfrentamientos, las decepciones y calumnias. Los excesos de poder disfrazadas de leyes absurdas que deben ser cumplidas por la autoridad.

La relación, el respeto y el amor que se vive dentro de la Biblioteca Americana no es un imaginativo de la autora. Ella se instala en París en 1999 donde logra trabajar para la American Library. Y es en el año 2021 cuando se publica la novela.

Hoy que el mundo está temblando con el conflicto bélico entre Ucrania y Rusia, la lectura de este libro conmueve de tal forma que logra despertar una empatía no solo a los ejércitos del pasado sino nos lleva de la mano a imaginar lo que se está viviendo hoy en día en la Europa del este.

**Janet Skeslien Charles** es una escritora nacida en Conrad Montana (1971) además de escritora, es profesora y bibliotecaria. Tras finalizar sus estudios viaja a Odessa (Ucrania) para dar clases de inglés en un programa especial. Y es aquí, donde escribe su primera novela, "Luz de luna en Odessa" (2009) traducida a más de una decena de idiomas. Actualmente Janet Skeslien Charles divide su tiempo entre Montana Y París.

## LA BIBLIOTECA DE PARÍS

JANET SKESLIEN CHARLES



narrativa  
salamandra

**Marilú Ricalde** Es una amante de las letras. Nacida en CDMX cursó la licenciatura en Contaduría Pública para darse cuenta más tarde que su verdadera profesión son las letras. Estudió en Casa Lamn y hoy sigue estudiando el oficio de escribir en varios talleres.

# Sobres sin carta

Carlos David Contreras

por Chejo García

Llegar a la obra de un nuevo autor es como tomar un bus al azar: todo puede salir bien o mal dependiendo de la ruta que éste tome.

Sobres sin carta, una obra que recopila veintisiete poemas, producto de años de escritura y exhaustiva depuración. La primera impresión es que su libro tiene un aire a ciudad recorrida a pie, a destellos e impresiones sobre lo vivido en la capital del eterno «fuera de servicio por mantenimiento».

Pero es más que eso. Sobres sin carta se destaca por ser de esas obras iniciáticas en donde el autor lo deja todo en sus páginas, como esos boxeadores que aún sabiendo que van a perder salen a repartir sus mejores golpes en el último asalto.

De su pasión por el arte encontramos poemas como “Bocetos y Bodegón accidental”, en donde el lector asiste al esbozo de un dibujo a mano alzada en el aire.

En “Confesión del escriba” el autor alcanza un punto alto de intimidad y sensibilidad con respecto a su relación con la literatura.

Contreras, en el poema “Siempre hay alguien”, entra en la piel de un oficinista y describe con gran precisión lo que —estoy seguro— muchos de éstos anhelan al «soñar lo que pudo ser».

Los poemas reunidos en Sobres sin carta evocan una ciudad que es cualquier ciudad, a rieles, callejones, salas de cine y anclas en la noche. Y sin darnos cuenta llegamos al interior de una mente, a la conversación del Yo con sus distintas voces.

Si han de abordar esta obra, como se toma un bus al azar, les garantizo que más que el destino, lo que se disfruta es el paisaje visto desde la ventana.

*Escribo lo que no entiendo,  
el poema es un hermoso sobre sin carta  
extraviado en el viejo sistema de correos.  
“Algunas razones para escribir”.*

*Carlos David Contreras.*

## Carlos David Contreras

Es un escritor bogotano, tiene formación en artes plásticas, estudios literarios y un máster en escrituras creativas. Es alguien que, en mi opinión, se decidió por el todo o nada en este mundo de felices desgracias llamado literatura.



## Chejo García.

Nace en Bogotá, Colombia en 1988. Escritor de cuentos y crónicas. En poesía participa en la Antología Impresentable (2019). Fue finalista del concurso “Bogotá en 100 palabras”, edición 2020. Sus artículos se han publicado en “El Mal Economista” de El Espectador, la HJCK y El Independiente, entre otras. Actualmente forma parte de la primera generación de estudiantes del Diplomado en escrituras creativas y crítica literaria impartido por la UNAM.



"Licorice Pizza" (2022), título del noveno largometraje ficción de Paul Thomas Anderson, un Director que en cada puesta busca la exquisitez, cada detalle se transforma en una vertiente para ahondar en la figura de un mundo que pierde su color.

La raíz del objeto creado proviene de una necesidad por recuperar a su gran amigo y colega Phillip Seymour Hoffman (1967-2014), reconocido histrión por películas como "Capote" (2005) del director Bennet Miller y la saga de "Los Juegos del hambre" (2013-2015) donde representa a Plutarch Heavensbee, pero hay que aclarar que sus mejores trabajos se encuentran en películas independientes como "Felicidad" (1998) de Todd Solondz dónde el director lo empuja a desarrollar a un personaje abrumado por su mediocridad, y no hay que olvidar su presencia en la filmografía de Anderson, "Sydney: juego, prostitución y muerte" (1996), "Boogie Nights" (1997), "Magnolia (1999), "Embriagado de amor" (2002), "The Master" (2012), todas ellas memorables. Es por este vínculo tan estrecho entre realizador y actor que encontramos al hijo, Cooper Hoffman en su primera aparición en el celuloide, representando a Gary Valentina un puberto de 15 años con ínfulas de emprendedor.

La primera toma del film nos presenta a un grupo de jóvenes que se peinan frente al espejo para arreglar su apariencia física y aparecer en la foto escolar con estilo, nuestra dulce naturaleza se consume ante su reflejo y el narciso queda petrificado ante su belleza. La siguiente toma hará el contrapeso al exhibir a Alana, una joven de 25 años que se muestra firme en su caminar pero insegura ante las risas y actitudes de los niños que la rodean, es justo cuando camina frente al patio que los aspersores del jardín se prenden, figura de la excitación que emana de Gary al admirar su encanto. Esta joven adulta está caracterizada por Alana Haim, miembro de un conjunto musical familiar que se hacen llamar Haim. Es con esta agrupación que el director Paul Thomas Anderson se ha dedicado a realizar varios videoclips desde el 2017, y hace que Alana haga su debut como protagonista en esta cinta de romance atípico.

La historia transcurre durante la Guerra de Vietnam en la ciudad de Los Ángeles, el año será marcado por eventos sociales como lo es el Show de Merv Griffin, la crisis del petróleo en 1973 generada por la Organización de Países Exportadores (OPEP) al decidir no vender ni exportar a las naciones que apoyaron a Israel durante la guerra de Yom Kipur o el noviazgo de Barbara Straisand con el famoso estilista John Peters representado por Bradley Cooper, ambos productores de diferentes adaptaciones de la

película "Nace una Estrella", es con este tipo de detalles que esculpe dentro de nuestra realidad una ficción crítica y analítica para argumentar la inmadurez social de esa década. Basta con solo mencionar la actitud que presenta Sean Penn quién caracteriza a William Holden con su amigo Tom Waits quien encarna a Sam Peckinah al que se le pone el sobrenombre de Rex Blau, durante una escena que nos muestra a un Holden que añora sus tiempos de gloria en el cine y busca seducir a Alana, al revivir recuerdos de la filmación "Los Puentes de Toko-Ri" (1954) dirigida por Mark Robson (1913-1978) y en donde también actuó la famosa actriz Grace Kelly (1929-1982), en el restaurante "Tail of the Cock", famoso por ser de los primeros en ofrecer Margaritas y convertirse en un espacio de celebridades del cine, es ahí donde Will se topa con su antiguo colega Blau quién lo promueve esa noche para que haga un salto con una motocicleta involucrando fuego, esto nos construye la directa observación de lo intrépidos e inconscientes que eran estos personajes, al siempre buscar una excusa para presentar sus niñerías y darse a notar.

Alana se encuentra como mujer en un campo repleto de niños, no existe rastro de algún hombre inteligente ni sensible, por el contrario, se topa con personas ególatras que solo tienen tiempo para verse en su reflejo sin darle a ella su lugar. En cambio, la seguridad de Gary, la invita a aceptarse y alcanzar cualquier meta que ella proponga y en ocasiones dándole un sentido de compromiso hacia él. Esto lo podemos percibir en el plano secuencia en la Pop Expo para adolescentes, la cámara sigue a Gary desde la entrada del recinto, vemos pasar el auto de Batman de Adam West (1928-2017), observamos en el interior del espacio a Herman Munster personaje de "La Familia Monster" (1964-1966), o el Volkswagen de la película "Cupido Motorizado" (1968), hasta llegar al lugar donde Gary promociona sus camas de agua. Alana interrumpe el plano secuencia al aparecer en escena, y poco después Gary es atrapado por la policía, al confundirlo con otro asesino juvenil, este detalle también nos marca toda la paranoia que existía en Los Ángeles por la ola de delincuencia que rondaba en las calles a plena luz del día, y ella correrá varias cuerdas detrás de la patrulla para recuperar a su joven pareja de la prisión, marcando así la necesidad de Alana de estar cerca del joven Valentine.

El cuerpo de Gary es de un joven de diecinueve años, un rostro de un niño de catorce, igual es su carácter firme, que denota seguridad pero con demostraciones infantiles que lo conectan con su edad, este perfil es el que provoca la ilusión para que la aventura amorosa entre un niño y una mujer con diez años de diferencia logre ser aceptada por el público evitando prejuicios morales. La historia se aferra a la lucha de una mujer adulta por no caer en la seducción de este niño y es por este argumento que la película se ve a través de la mirada juvenil, en dónde lo único que importa es vivir sin preocupaciones; esto nos recuerda a "American Graffiti" (1973) de George Lucas, film que expone una juventud montada en sus automóviles sin ningún destino, lo que se señala cuando Alana llega a tener sus instantes de confrontación interna por no lograr desprenderse de su esencia infantil, al mostrar en dos escenas distintas con emplazamiento cenital, en la que vemos como ella se deja caer en la cama y subraya la frustración que siente por no tener un claro sentido de vida. En la comida que le invita Gary en el restaurante, ella marca que su existencia está envuelta en la eterna mediocridad, mientras que Valentine tiene un futuro brillante.

Entre los sabores amargos y dulces que ilustran las composiciones, los montajes escénicos de Paul Thomas Anderson, sumados a su fotografía tan exquisita, el acetato de la vida corre en círculos buscando alcanzar una nueva tonada y, en esa alegoría, se vislumbra la búsqueda eterna por encontrar a la pareja ideal y sólo cuando nos permitimos fluir con la aguja del tocadiscos, el melodioso sabor a regaliz liberará las limitantes para así conectar con la raíz de la vida.



**Ítalo Mario Ruas Arias.**  
Director cinematográfico.

Dentro de sus múltiples actividades realizadas en el mundo de la cinematografía destacan:

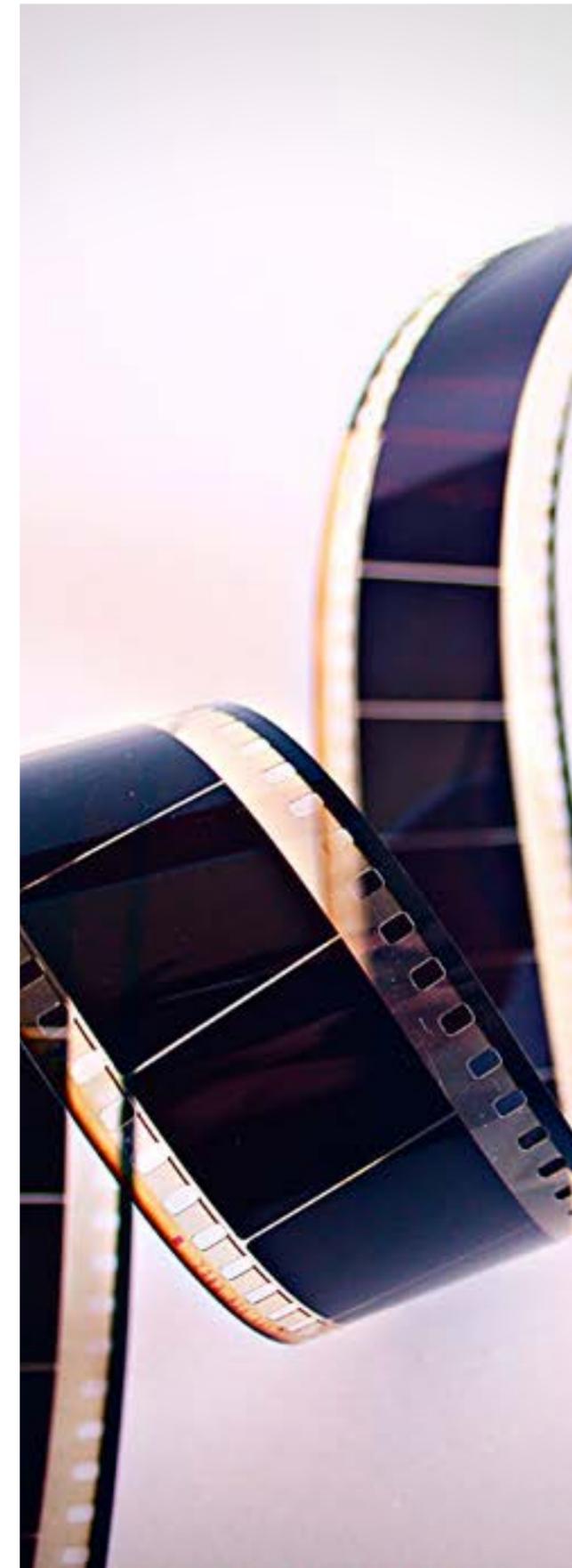
Desde el año 2020 coproductor del proyecto "Telemática cultural", para la difusión de la cultura, en México y países de habla hispana, cada semana transmiten conferencias virtuales sobre cuestiones de humanidades. De 2017 a 2020 implementó y dirigió un espacio cinematográfico y con alianza de la Cineteca Nacional y otras distribuidoras, realizó la curaduría cinematográfica de más de 200 películas, incluyendo el estreno de la película Roma y los cortometrajes del Festival de cine de Morelia.

Su cortometraje "Papalotl" participó en varios festivales de cine y fue selección nacional en Rusia por Green Vision XII International Environmental Film Festival 2017, dicho cortometraje obtuvo diversos galardones y mereció elogios en festivales de Portugal, México y España.

Desde hace catorce años es docente de distintas prestigiosas universidades, como la Universidad Anáhuac y otras. Durante varios años fue director de comunicaciones en el Centro Universitario CUIH, y para la casa productora Punto de Idea realizó diversas actividades como fotógrafo, camarógrafo, asistente de producción, y otros, para la producción de diversos videos.

Desde el 2005 es director de cine independiente y ha elaborado diversos videos comerciales y cortometrajes, entre los que destacan: Juego de rol, de Kíeven Herrasti; El Payaso y Lindé, ambos de Mariana Gómez y ha asesorado diversos proyectos estudiantiles de cine en la Universidad Iberoamericana.

Finalmente es de mencionar que desde 2007 imparte cursos de apreciación cinematográfica, en los que se entablan diálogos con el público, que abarca la historia, estética, técnica y los discursos filosóficos de obras cinematográficas, así como el reconocimiento de los directores y su trascendencia en el medio.



# NOTAS DESDE EL ATRIL

## La grabación : la isla de la fantasía

por Arturo Nieto Dorantes

Uno de los más grandes inventos de la historia es la grabación. Desde la invención del fonógrafo en 1857 por el francés Edouard-Léon Scott, las ondas del mundo han quedado registradas para la posteridad en diferentes formatos. Con la primera grabación de voz oficialmente hecha en 1860, se abrió la puerta a un universo que presentaría los sonidos para poderlos escuchar de forma repetida y sin límite. De esta manera podemos oír desde saludos, discursos, sonidos ambientales y evidentemente música.

Antes de la grabación, la perennidad de la música se basaba en la venta de partituras. Desde piezas publicadas en semanarios hasta colecciones completas, los compositores ganaban dinero de la venta de sus obras que se compraban de la misma manera en que lo hicieron los discos por mucho tiempo. Del mismo modo, la gente que deseaba escuchar música tenía que aprender a tocar un instrumento y saber leerla. De ahí parte la proliferación de música de salón entre la que se encuentran valeses, mazurcas, marchas y todo tipo de obras de las cuales un alto porcentaje cayó en el olvido.

La grabación comercial tuvo un impacto substancial en esta dinámica. Por medio de esta, se podían escuchar a los grandes músicos sin tener que esperar que visitaran la ciudad del comprador. Para escuchar a grandes orquestas como la Filarmónica de Berlín, a Caruso o a Rubinstein, era solamente necesario tener un tornamesa y comprar el disco.

El consumo de la música también se ha modificado desde la distribución de la grabación. Hoy en día, al sentarnos a comer en un restaurante, a tomar un trago en un bar o simplemente un café en casa, siempre tenemos la tendencia a poner alguna grabación o simplemente poner música en un radio. Para obtener el mismo servicio en la época de Mozart, los aristócratas le llamaban al músico para ambientar su comida o su conversación, relegándolo al mismo nivel que el cocinero y probablemente poniéndole la misma atención. Algunos de estos eran más respetuosos. Bach compuso sus Variaciones Goldberg para un clavecinista cuyo patrón tenía insomnio y deseaba atraer el sueño empleando a su músico en sus horas nocturnas. Por esta razón, Goldberg comisionó a Bach una obra suficientemente larga y variada para mantener entretenido a su jefe.

Al ser Bach un asalariado, se dice que esta es la única obra por la que recibió un pago específico.

Regresando a la grabación, paulatinamente esta entró en una competencia directa con el evento del concierto. Recuerdo la primera vez que escuché en vivo el Segundo concierto para piano de Rachmaninov. Esto fue con la Orquesta Sinfónica de Xalapa dirigida por el extraordinario Maestro Francisco Savín. En aquella época, la combinación de esa orquesta y de ese director era ideal para causar una gran impresión en mí. Sin embargo, yo sufrí una decepción. ¿Por qué? Porque la sala no tenía la acústica perfecta de la grabación que yo tanto había escuchado. Porque el solista no hizo exactamente las inflexiones musicales a las que estaba acostumbrado. En fin, no era exactamente igual a mi disco y eso me causó una gran frustración. Estoy seguro que usted, querido lector, ha vivido una experiencia parecida en este sentido. Abundaré más sobre este fenómeno en las siguientes líneas.

Este choque circunstancial se presenta también en la manera en que se hace música desde el comienzo de la distribución de discos. Existe una conversación muy interesante a este respecto entre los pianistas legendarios Glenn Gould y Artur Rubinstein. La perspectiva de estos dos músicos con respecto a la comunicación de la música se encuentra totalmente en las antípodas. Gould abandonó las salas de concierto antes de los 35 años justificando esta decisión en que la grabación era el mejor medio para transmitir la emoción musical. Desde ese momento, a Gould solo se le escuchó por medio de sus grabaciones. La perfección que él quería lograr era completamente obsesiva y se detenía al más mínimo detalle para dejar su última palabra en cada interpretación.

Por otro lado, Rubinstein buscaba lo contrario. Para él, el concierto era el vehículo del concepto musical por excelencia y el evento en vivo no tenía igual. De hecho, en sus años más productivos, él llegó a tocar más de cien conciertos en un año. Para él, el contacto del artista con el público era esencial. En algún momento mencionó el gran placer de tener el poder mágico de hacer que miles de personas en un público retuvieran su aliento con solo mantener un dedo en el teclado.

Esa conversación en muy entretenida y, al encontrarse dos colosos con visiones diametralmente opuestas, terminan el diálogo cambiando de tema y hablando de su respectiva admiración.

Regresando a nuestro tema, podemos sopesar el valor de los dos tipos de comunicación musical de la forma siguiente. En lo positivo, el músico tiene la oportunidad de plasmar su concepto lo más claramente posible en la grabación y evitando los problemas como los errores u obstáculos (como un instrumento deficiente, notas falsas o desafinaciones y una acústica ineficaz). En el caso de la grabación de música popular, se pueden lograr efectos que son difíciles de realizar en un auditorio o en un estadio. Al nacer los walkmans, todos los que nos pusimos unos audífonos pudimos gozar los efectos estereofónicos que pasaban de un oído a otro como si nos atravesaran la cabeza.

En los defectos, podemos hablar del hecho que mencionaba más arriba sobre la decepción que siente uno con la música en vivo después de acostumbrarse a una grabación. Este efecto puede ser terrible e injustamente cruel con el intérprete al grado de afectar carreras enteras. El escuchar a grandes artistas tocar en vivo las obras que escuchamos con ellos mismos, al no considerar el efecto humano de la interpretación en vivo, existe el desencanto de ver que

es posible que tenga pequeñas fallas o que el piano no suene tan presente como con la grabación. Esto sucede frecuentemente con conciertos como los de Rachmaninov, Prokofiev o Gershwin en que la orquesta puede ser tan robusta que se escucha poco al pianista casi siendo solo posible verlo tocar.

Sorprendentemente desde el punto de vista del compositor, esta es la verdadera función del solista en esos pasajes en que solo forma parte de un todo. Sin embargo, el espectador quisiera oír al pianista tan claramente como en la grabación. Es por esta razón que en la mayoría de los casos, para el famoso Concierto de Aranjuez para guitarra y orquesta de Joaquín Rodrigo la guitarra tiene un pequeño soporte de micrófono.

En música popular, esto también sucede. Puedo mencionar las interpretaciones de Adele o de Idina Menzel quienes sufrieron tremendos fiascos en el escenario por causa de este fenómeno. En algunos casos, esto propició que el artista acabara tomando un receso o interrumpiendo completamente su carrera. En otros casos, la instrumentación cambia o las bocinas del lugar no logran plasmar el efecto que se escucha en el disco. Finalmente, la interpretación puede cambiar sutilmente y eso también puede afectar la percepción como me sucedió al escuchar el concierto de Rachmaninov en la ocasión que mencioné más arriba. Además, la accesibilidad de la música grabada tiene un impacto en la entrada a los eventos ya que a la gente le parece más cómodo escuchar una pista a la vez con los pies en el puff y leyendo un buen libro a tener que desplazarse y estar sentado entre la gente por horas. De este fenómeno muy actual y bastante preocupante ya hablaré en otra ocasión.

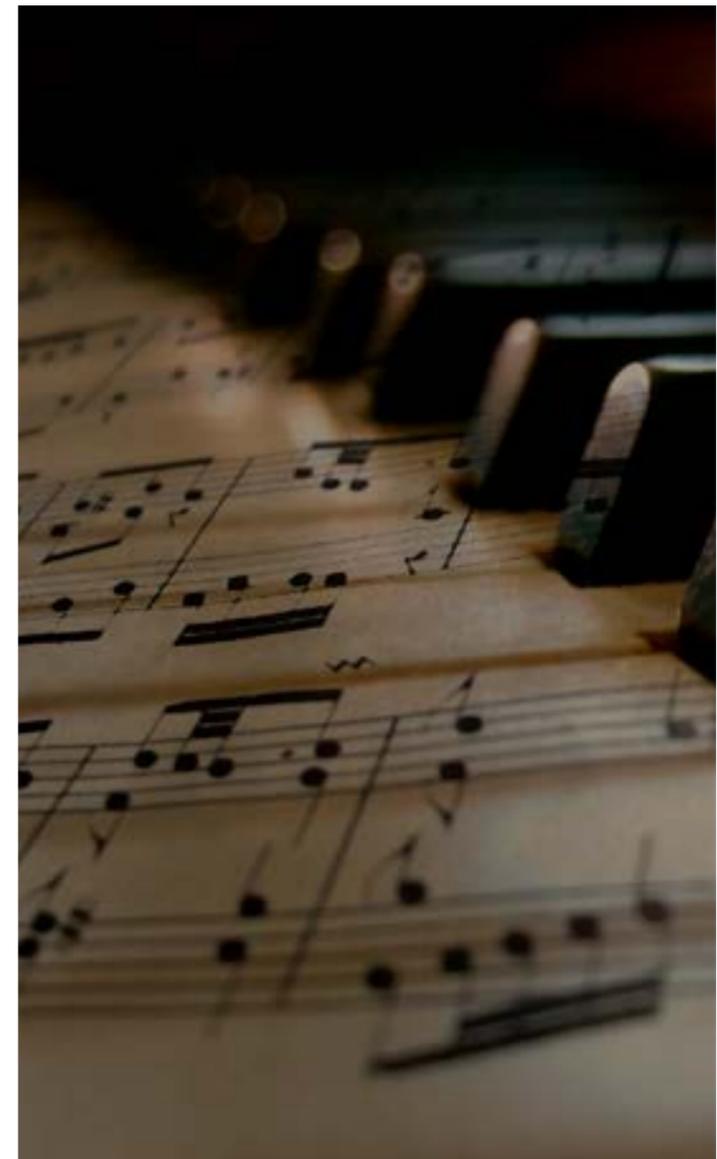
En algunos casos, algunos artistas han desafiado a la grabación al lograr el mismo efecto o incluso superándola. Las notas sobreagudas de Mariah Carey fueron causa de sospecha de modificación tecnológica en su canción Emotions lo cual fue desmentido cuando la interpretó en un evento MTV Unplugged y dejando a sus detractores boquiabiertos. En el caso de la canción Bohemian Rhapsody de Queen, no fue interpretada en vivo por cuestiones de dificultades tecnológicas. Por lo contrario, la canción Live is life del grupo austríaco Opus está hecha justamente para ensalzar la emoción del evento en vivo por lo que fue grabada en un espectáculo en Austria.

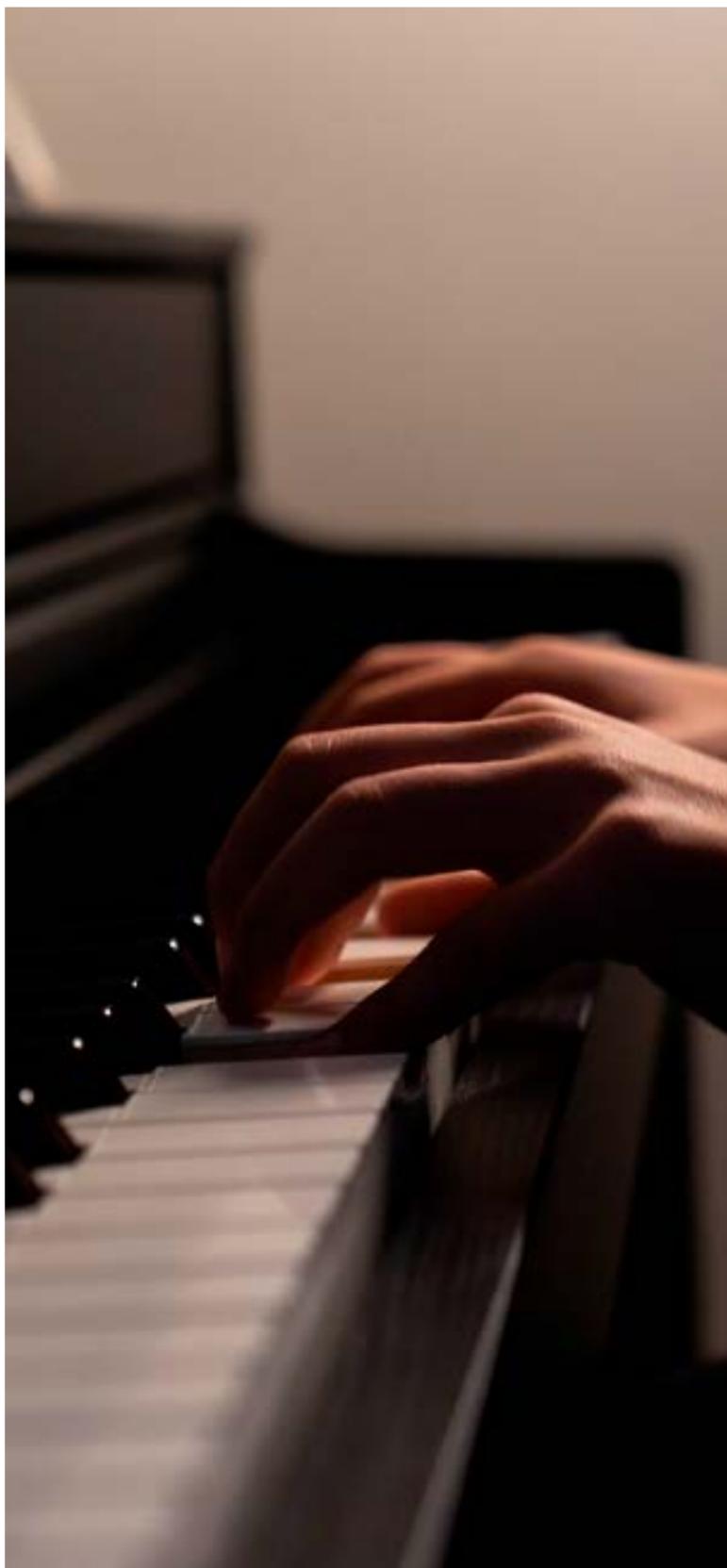
Un elemento que el público no imagina es cómo se hace una grabación. Es ahí cuando el concepto de la Isla de la Fantasía aplica. De hecho, lo que escuchamos en gran mayoría son collages de una gran cantidad de tomas de pasajes. Esto causa que lo que escuchamos es una interpretación que nunca sucedió. Por otro lado, como diría el pianista Stephen Hough, es importante que esa interpretación no sea mejor que lo que se puede hacer sobre el escenario. Por otro lado, las grabaciones etiquetadas en vivo, pues la mayoría... lo son a medias. En el caso de las grabaciones con orquesta, lo que oímos es el resultado de dos conciertos y tres ensayos. Esto se puede verificar en grabaciones de un concierto en vivo que se puede ver en video.

Esto no significa que el grabar sea fácil o una solución para reducir la dificultad en lograr una versión de calidad. En el caso de las grabaciones clásicas, habitualmente se realizan las tomas en alrededor de tres o cuatro días para un álbum de unos 70 minutos. Muchos elementos son importantes, la afinación del instrumento (en el caso particular del piano)

que requiere una presencia constante del técnico, puesto que puede variar después de dos o tres horas de estar tocando. En muchos casos, la locación puede ser problemática. Los estudios de grabación suelen tener todo resuelto y no sufren tanto los sonidos ambientales. En el caso de muchas salas de concierto, los micrófonos pueden captar el más mínimo sonido del exterior, por lo que en ocasiones es necesario grabar durante la noche, cuando hay menos tráfico y pasan menos aviones. Para el intérprete específicamente, esto significa un esfuerzo extraordinario. Arthur Schnabel, pianista austríaco de los años treinta y especialista de Beethoven apodaba la cabina de grabación como una "cámara de tortura". Obviamente, la preparación intensa del repertorio y la limpieza de los pasajes durante la grabación son prerequisites. Pero eso no es más que la punta del iceberg. Si consideramos que una nota correcta tocada de forma incorrecta, con el timing incorrecto o con la intención incorrecta es equivalente a una nota falsa, el nivel de dificultad aumenta. Por esta razón, que se toque Bach, Mozart o Rachmaninov no disminuye el riesgo de no lograr lo que uno desea en cada toma. Además, todas las tomas para cada pista tienen que ser cubiertas en una sola ocasión ya que las condiciones acústicas pueden variar de un día al otro. Después viene la elección de las tomas que desea uno emplear, lo cual es también un trabajo considerable y finalmente la edición, efectos acústicos (la reverberación, por ejemplo) para terminar al documento final conocido como master. En el caso de las grabaciones de música popular o de jazz, frecuentemente los instrumentos son tomados por separado por lo que cada uno tiene su pista. El mezclar cada una de esas pistas es un trabajo muy especializado que requiere una gran experiencia y conocimientos tecnológicos para lograr un buen resultado.

Como conclusión, es importante considerar el valor de las dos situaciones. El artista existe y trasciende sobre el escenario y cada interpretación es única e irrepetible. Nuestro público necesita estar consciente de esto y esperar una experiencia diferente en lugar de desear escuchar una reproducción fiel de la grabación. La coexistencia de la grabación y del concierto son indispensables para mantener el arte escénico vivo y en movimiento. Para el intérprete, estas son consideraciones que siempre son importantes al planear cómo va a comunicar la partitura que coloca a diario sobre su atril.





#### Arturo Nieto Dorantes

Es un brillante artista que subyuga al público con su brío, destreza y madurez a través de su fascinante sonoridad al piano. Es el primer pianista en interpretar la obra integral de Manuel M. Ponce al exterior de México. Es también uno de los pocos pianistas a interpretar Iberia de Albéniz en versión integral que acaba de grabar para Urtext Digital Classics. La prensa ha escrito de él: «un maestro del sonido orquestal para piano» (Kurt Rutz, Die Rorschacher Zeitung, Suiza), «una tormenta de fuego latinoamericana» (Marian Hartmann, Die Hagener Zeitung, Alemania) y «técnica impecable y manos prodigiosas» (Kurt Hermann Wilhelm, Claridades, México). Desde su debut con orquesta a la edad de 14 años, ha sido solista invitado de las principales agrupaciones de México como la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, la Orquesta Sinfónica Nacional de México así como de la Orquesta Sinfónica de San Antonio, Texas, de la Orquesta Sinfónica de Quebec y de la Orquesta de Cámara Charlemagne en Bruselas. También ha colaborado con el Cuarteto Latinoamericano y el Quatuor Arthur-Leblanc de Canadá.

Desde 2002 es profesor catedrático en la Facultad de música de la Universidad Laval en Quebec, Canadá donde también es director de los programas de maestría y doctorado en interpretación.

SI TIENE ALGÚN TEMA SOBRE INTERPRETACIÓN MUSICAL DEL QUE QUISIERA QUE ESCRIBIERA, FAVOR DE ESCRIBIR A:

nietopianista@gmail.com

**CCVB** **UOM**  
La Matanza

# CURSOS 2022

TALLER DE **TEATRO**  
TÉCNICA VOCAL Y **CANTO**  
**COMEDIA MUSICAL**  
**BATERÍA Y PERCUSIÓN**  
TALLER DE **PINTURA**  
TALLER LITERARIO *Jorge Milone*

**INSCRIPCIONES ABIERTAS**

AV. ILLIA 2340 - SAN JUSTO  
TEL: 3531-6634  
WWW.CCVB.ORG.AR

**ccvbuom**  
 **ccvbuom**  
 **CCVB Teatro UOM**

Promocional gratuito,  
taches y tachones no cobra por espacios publicitarios.

# JORGE RODRIGO PERAL POSADA

por Ena Montero

Talentoso Artista Multidisciplinario nacido en la bella ciudad de México, actualmente ciudadano Canadiense. Desde su tierna infancia mostró grandes habilidades para el arte, especialmente con sus dibujos y esculturas. Acunado por generaciones de artistas en su familia, desde músicos, pintores, actores y escritores, hasta sus talentosos padres, el reconocido grabador y diseñador de billetes Jorge Armando Peral Hamed e Imelda Posada Toledo, diseñadora gráfica y pintora, le heredaron grandes habilidades artísticas y cuyas enseñanzas y apoyo han sido un pilar muy importante en su trayectoria como artista. En 1995, junto con su familia, se trasladaron a la ciudad de Ottawa en Canadá. En los inicios de su educación secundaria, debido a que sus dones artísticos eran sobresalientes para la edad que tenía, se le otorgó el premio de arte Michael Zander a sus 13 años. En esta ciudad tuvo la gran posibilidad de estudiar en la preparatoria Canterbury High School, la cual es reconocida por su prestigioso programa en las artes. En esta institución desarrolló y refinó aún más sus capacidades artísticas y le permitió relacionarse con otras áreas no tan exploradas por él, como fue la literatura y la música, la cual se convirtió en una de sus grandes pasiones en la vida.

Un año antes de graduarse de la preparatoria su plan era estudiar escultura en Italia, sin embargo, una mañana estando en su escuela vio entrar a un grupo de músicos acarreado un clavecín al auditorio, intrigado por la música antigua, decidió seguirlos y escuchó una plática sobre el programa de música de la Universidad de McGill en Montreal, al escuchar dicha plática y la música que ese



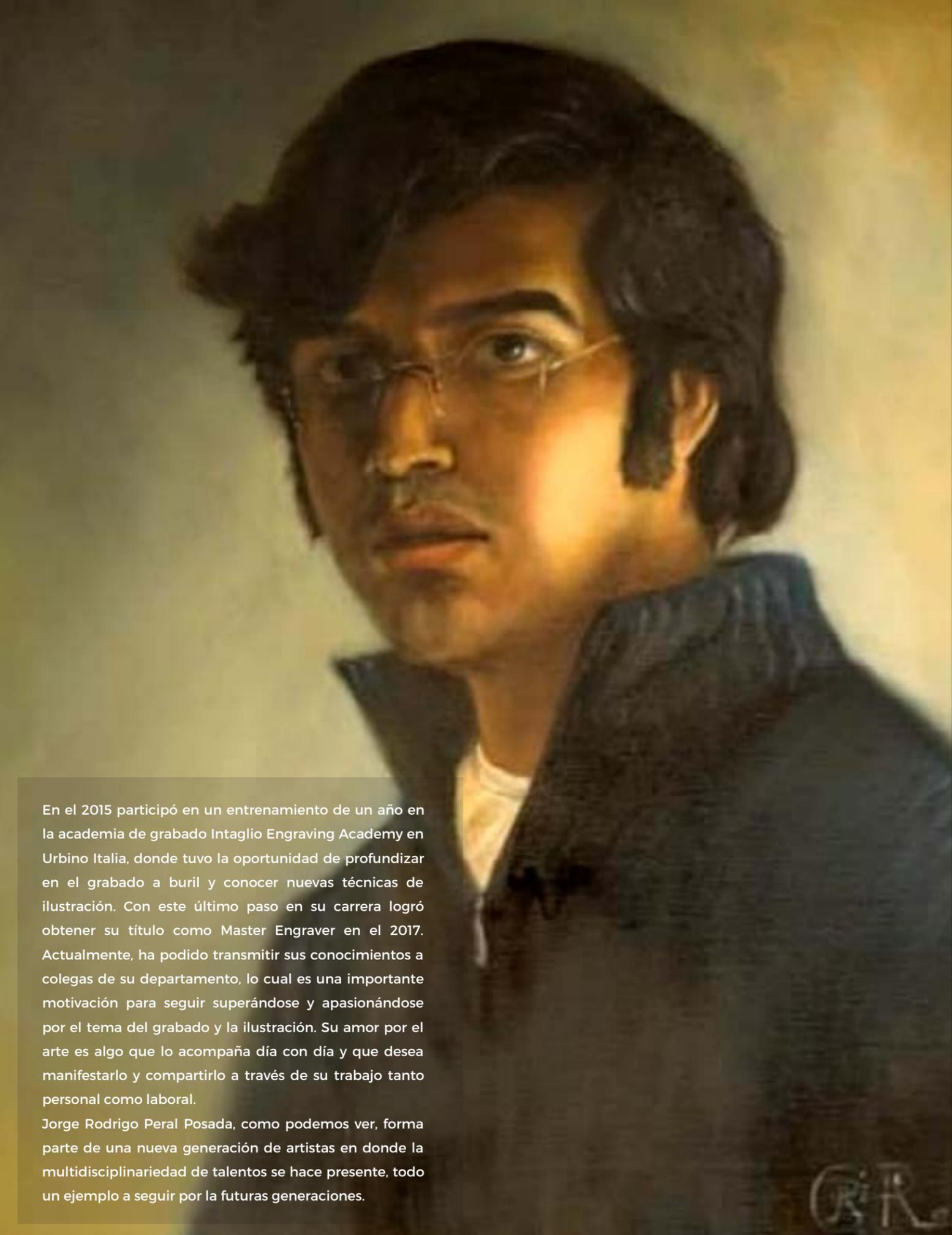
día se interpretó, algo dentro de él se sintió sumamente conectado con el arte musical, en particular con la composición. Este último era un pasatiempo que practicaba de manera aficionada en sus momentos libres y que le gustaba, pero no se había dado cuenta lo mucho que le apasionaba hasta ese momento. Así que, al graduarse de la prepa, dedicó un año entero a prepararse para ser aceptado en el programa de Composición en la Universidad de McGill en Montreal. En ese año tuvo la oportunidad de estudiar bajo la tutela de la reconocida compositora Rumano Canadiense Maya Badián, y publicó tres composiciones que se encuentran en la librería nacional de Canadá.

En el 2004, después de una fuerte disciplina, fue aceptado en el programa de Composición. Durante este tiempo, instituyó junto a sus colegas y amigos el grupo de música contemporánea Aquarium New Music, en el cual se presentaban conciertos en los que se interpretaban las composiciones de cada uno de los miembros. Uno de sus mayores logros de ese periodo fue su Concierto para Piano núm. 1 Opus 5.



En el transcurso de su estancia en la universidad, no abandonó las artes plásticas y empezó a involucrarse más en técnicas de la pintura al óleo y a la ilustración. Debido a su singular talento para el dibujo y la ilustración, tuvo la oportunidad de que sus trabajos fueran apreciados en el Departamento de Diseño en la compañía Canadian Bank Note Company, en la cual trabaja su padre. Durante los veranos, esta empresa suele ofrecer oportunidades de trabajo a los jóvenes estudiantes, hijos de los empleados, es así como, posteriormente, CBN puso su mirada en él como un potencial grabador y diseñador. En 2010, un año antes de completar su Licenciatura en Música de la Universidad de McGill, fue invitado a unirse al equipo de diseño de CBN de tiempo completo, de esta forma es como inicia su carrera como grabador y diseñador.

En su trayectoria como profesional del grabado ha participado en sinnúmero de proyectos nacionales e internacionales. Además, ha formado parte de manera activa como expositor en conferencias de Grabado y Diseño de Billetes organizada por la International Bank Note Designers Association (IBDA). Sus trabajos más sobresalientes se pueden observar en: los retratos de los billetes de 50 y 100 dls de la serie más reciente de Nueva Zelanda, al igual que todas sus viñetas; también en algunas viñetas de los billetes de Mauritania, así como en el retrato de Sir George Etienne Cartier del Billete conmemorativo de 10 dls canadienses, y la viñeta del Museo de los Derechos Humanos en el billete vertical de 10 dls canadienses. Sus más recientes trabajos son los retratos de los billetes de 100 y 50 dls de Bahamas, y varios de los retratos que aparecen en el billete conmemorativo de 2000 dls de Guyana. Además es importante mencionar otros proyectos en donde su calidad de artista ha resaltado como son ilustraciones para pasaportes, licencias y documentos gubernamentales. Algunos ejemplos para nombrar son: el actual pasaporte canadiense, la ilustración del timbre del BigHorn Sheep del 2018, la ilustración del retrato de Sir Edmund Hillary para el billete de 5 dls de Nueva Zelanda y el retrato de W.L. Mackenzie King que aparece en el billete de 50 dls canadienses.



En el 2015 participó en un entrenamiento de un año en la academia de grabado Intaglio Engraving Academy en Urbino Italia, donde tuvo la oportunidad de profundizar en el grabado a buril y conocer nuevas técnicas de ilustración. Con este último paso en su carrera logró obtener su título como Master Engraver en el 2017. Actualmente, ha podido transmitir sus conocimientos a colegas de su departamento, lo cual es una importante motivación para seguir superándose y apasionándose por el tema del grabado y la ilustración. Su amor por el arte es algo que lo acompaña día con día y que desea manifestarlo y compartirlo a través de su trabajo tanto personal como laboral.

Jorge Rodrigo Peral Posada, como podemos ver, forma parte de una nueva generación de artistas en donde la multidisciplinariedad de talentos se hace presente, todo un ejemplo a seguir por la futuras generaciones.



## ENTREVISTA

por Angelina Rivas

### ¿Cuándo surge tu interés por el arte?

Creo que desde mis memorias más antiguas, desde que era un niño. Creo que siempre el arte estuvo, de alguna forma, en mi vida. Mis padres, los dos son artistas: mi papá siendo grabador y diseñador de billetes, y mi mamá diseñadora gráfica y pintora. Como que siempre estaba en ese ambiente. Igual mi abuelo, el papá de mi papá, también él era actor e ilustrador. Tenía su estudio de ilustración y como que crecí pues con estas cuestiones de arte. El peor castigo que mis papás me podían dar, cuando yo era niño, era que me quitaran mis lápices y papel.

### ¿Cómo haces para tener dos carreras artísticas, con todo lo que has incursionado y todo hacerlo de manera profesional?

Es curioso, tal vez crecí con esa parte del arte visual muy fuerte en la familia, igual no íbamos a museos de arte, como que todo tenía que ver con las artes visuales, sin embargo siempre me gustó mucho la música clásica desde que era niño. Recuerdo que en particular uno de mis tíos, hermano de mi mamá, siempre decía es que el niño necesita escuchar la música clásica y yo lo disfrutaba.

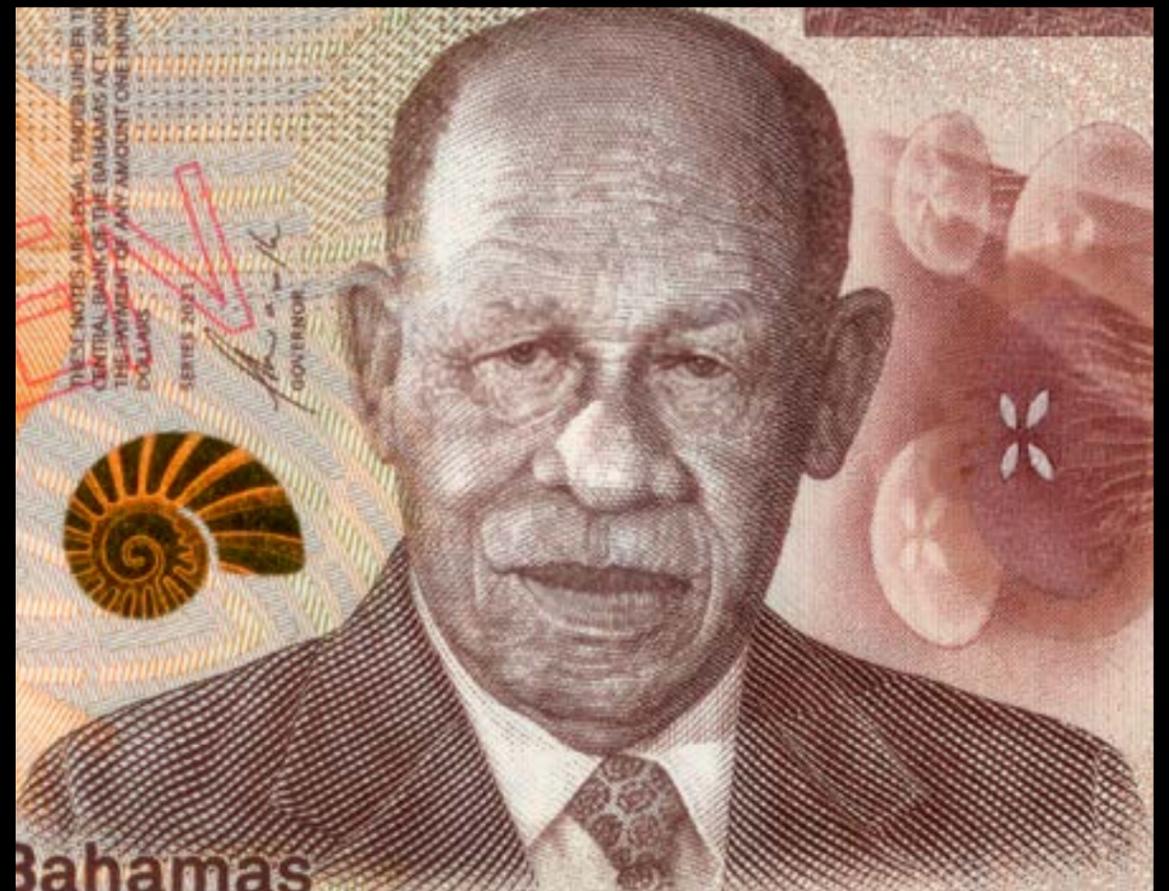
Una vez mis papás nos llevaron a mí y a mi hermana a escuchar un concierto, no recuerdo si fue en Bellas artes, pero yo quedé fascinado, algo, la orquesta, los músicos, todo, fue como algo que siempre quise hacer. Le decía a mis papás quiero estudiar música, me gustaría aprender a tocar el piano porque en la casa de mis abuelos tenían un piano y yo siempre lo quería tocar, pero desafortunadamente nunca tuvimos un piano en la casa, entonces era complicado eso de estudiar música, sin embargo fue algo que nunca se me pasó, esa pasión o ese deseo por aprenderlo. Cuando nos cambiamos, cuando llegamos a vivir aquí en Canadá, he de haber tenido unos diez años, y mis abuelos nos regalaron el piano, como sabían que me gustaba la música eso nos regalaron y mi papá me empezó a enseñar sus composiciones, porque mi papá también estudió música en su juventud, también compone música, entonces de las primeras cosas que yo aprendí fue de sus composiciones, pero yo decía: bueno pero ¿qué es lo que hace o qué es lo que forma una melodía? hay algo más que conocer que solamente tocar la música y tal vez eso fue la lo que me interesó en la composición, porque yo entonces empecé a componer mis propias piezas, en ese entonces no tomé en realidad clases de piano con un maestro. Fue como a los 15 o 16

años cuando empecé a tomar clases de piano, digamos como más profesional, más formal y recuerdo que la composición me interesaba, pero no sabía mucho de la teoría de todo esto, siempre lo hacía un poco como amateur, de hobby game, y de hecho, cuando me iba a graduar de la prepa estaba pensando en estudiar escultura, mi idea era ir a estudiar a Italia. Recuerdo que me dijo mi papá: en Florencia hay muy buenas escuelas de arte, y yo quería hacer eso, dedicarme como a las artes plásticas, la pintura la escultura, pero un día llegaron unos músicos, yo estudiaba en una prepa de artes, diferente a todas las disciplinas, y ese día recuerdo que fue en la mañana, no tenía clase y estos músicos entraron al auditorio con un clavecín que me llamó mucho la atención. ¿Qué van a hacer? Los seguí, me metí al auditorio y dieron una plática. Eran de la Universidad de McGill y estaban hablando acerca del programa de música, lo que ellos tenían y fue algo muy interesante. Dije tengo que saber más sobre composición, estuve platicando un poco con ellos, preguntándoles qué era lo que necesita para entrar a la universidad en todo esto y pensé, como que todo mundo empieza muy niño; siento que yo desafortunadamente no empecé tan joven como me hubiera gustado, pero sin embargo, tal vez la pasión que sentía por la música me hizo como que dedicarme y me concentré totalmente a la música, como que ahí algo cambio, no sé, como que dije es una pasión muy fuerte que tengo por la música, de alguna forma las artes visuales como que he crecido toda mi vida con esa disciplina del dibujo, de la pintura, de todo esto. Aparte mis papás y mi abuelo siempre me enseñaron técnicas, cosas así ¿no? y con la música pues tenía mucho que aprender. Dije quiero concentrarme todo lo que pueda en aprender composición, la teoría todas estas cosas y recuerdo que fue entonces que tomé clases con una compositora rumano canadiense que se llama Maya Badián aquí en la ciudad de Ottawa, y la verdad es que me enseñó no solamente sobre la teoría de la

composición, también a tener una disciplina, porque, como mencionas, se necesita tener una disciplina muy fuerte, muchas horas de estar practicando, de estar estudiando; por suerte, cuando hice mi examen para entrar a la Universidad si me aceptaron en la Universidad de Magill, que para mí fue como un sueño; no estaba 100% seguro, pero dije tengo que aplicar, por lo menos tengo que intentarlo.

**Platicanos cómo es que dentro de ese proceso se publican tres de tus composiciones que se encuentran en la Librería Nacional de Canadá**

Fue cuando estudié composición con esta compositora. Su esposo tiene una editorial de música y publican no solamente las composiciones de ella, también de sus estudiantes, digamos que escogen las que más le gusten



a ella y me recomienda. Estas composiciones las podemos publicar también, porque cuando iba a entrar a la Universidad para hacer mi aplicación me pedían algunos ejemplares también de mis composiciones y es mucho más fácil si están publicadas, también tenía las partituras, podía meterlas de esa manera, no solamente como hojas sueltas; era como un pequeño librito; tenía dos de esas composiciones en un librito y luego aparte otra, fue de hecho la primera; recuerdo que la había compuesto para piano antes de que empezara en realidad a estudiar composición, había una chica que me gustaba, estaba en la secundaria, entonces le dediqué está esta pieza y después mi maestra me dijo, oye está bonita, pero tal vez estaría mucho más interesante si le añades flauta; sugirió que fuera flauta y piano porque ella tocaba la flauta. Me dijo si le aumentas la flauta sería algo como un toque interesante, entonces eso fue lo que hice, digamos que tomé esa pieza que había compuesto para piano y le aumentamos la flauta y me gustó el resultado. Como que ésa es una pieza especial porque así como lo menciono fue como que la primera composición que escribí. De hecho las composiciones

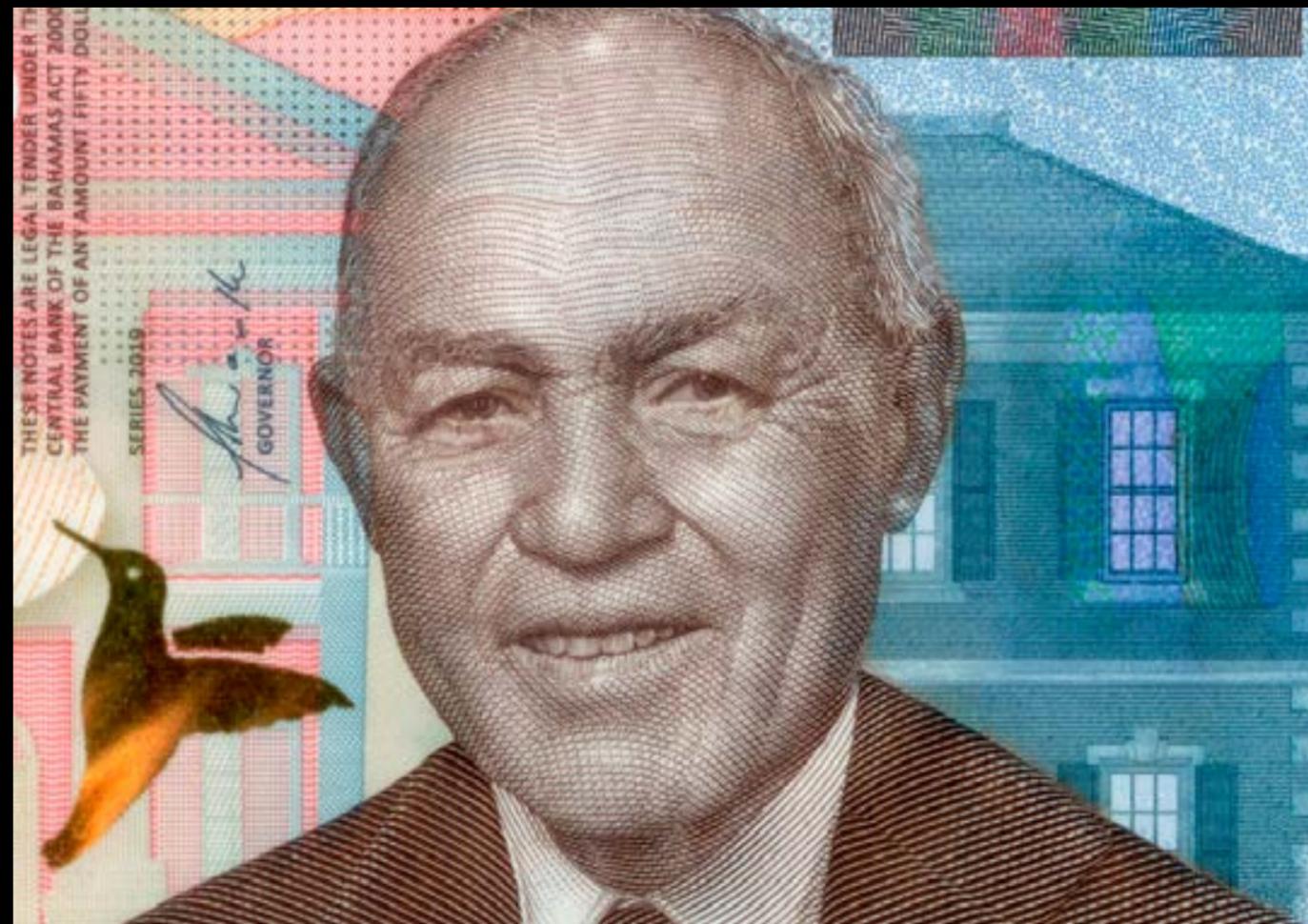
que hice antes solamente las tocaba antes de que supiera cómo escribir música, entonces en realidad se me han olvidado. Siempre me ha interesado mucho la música, la historia de la música, en general me gusta mucho la historia pero porque siempre es, como una idea, ¿cómo es que llega a uno al momento en el que está? y porque digamos si lo comparas con el pasado qué hay diferente o qué cosas son similares, y la música de alguna forma hoy en día, si oyes la música popular, digamos que usan los mismos acordes, pueden ser dos canciones diferentes, pero los acordes son más o menos los mismos, la misma progresión de acordes está hablando en general pero digamos de la música popular y yo me preguntaba bueno ¿cómo habrá sido durante el Renacimiento, durante todas estas épocas, entonces me metí mucho como a tratar de no sólo de estudiar la música, sino tratar de componer música que fuera digamos en esos estilos y recuerdo que estas otras dos composiciones son unas piezas polifónicas para piano que compuse en el estilo de Bach, son dos melodías que empieza en una mano y

luego se repite en la otra y es como ese juego de las dos melodías, pero es lo que me llama mucho la atención y bueno esas son las piezas que yo publiqué,



**Estás mencionando la música antigua, como dices, la música del medievo y también empecé a viajar en la música del renacimiento y todo eso nuevo que tiene historias muy interesantes cómo es, cómo se les ocurrió, cómo pudo empezar y bueno, una parte muy importante de esto muy interesante escuchar las polifonías, como dices, cómo empezaron las voces, la música religiosa, pero que también existía la música profana, la música de los juglares y trovadores que contaban las historias de diferentes hogares, de los reyes y las reinas, entonces me vienen todas estas imágenes a la mente y tú como artista visual ¿has llevado estas imágenes también al arte visual?, compaginando estas dos cosas, ¿tratas de componer cosas que tengan este estilo?**

En efecto, las cosas que a mí me llaman mucho la atención como que siempre las conecto, tengo mis teorías. Siempre pienso que la historia es como un círculo que de alguna forma se repite, tal vez un poco variada pero se repite y en ciertas cosas, en cuanto a la música y el arte por ejemplo, a mí me gusta mucho hacer retratos, como que pintar retratos digamos por ejemplo para lo del grabado, cada retrato es algo muy interesante, pero en la pintura en particular, me llama mucho la atención las pinturas, por ejemplo, de Rembrandt o de Van Eyck o Vermeer que tienen esta iluminación que casi puedes estar ahí, que casi puedes hablar con esa gente que murió hace siglos, pero es como si estuvieran ahí, de alguna forma se quedaron; quedó un pedacito de sus vidas en esas pinturas y yo trato de, tal vez, encontrar una especie de puente entre esas técnicas de los maestros antiguos buscando una forma de llevarlo a la actualidad, que no es fácil, pienso yo, porque para empezar hoy en día pinturas de retratos no es muy común, si la gente quiere es un retrato mejor toma una foto, es más rápido, de alguna forma es más común, más barato también; en cambio hacer una



pintura al óleo, un retrato al óleo puedes tardarte meses, los materiales son caros, pero la técnica es fascinante. A mí me gusta mucho tratar de imitar las técnicas que usaba por ejemplo Van Eyck, ahora estoy tratando de recrear un poco esta técnica, que lleva muchos pasos hasta cierto punto. Él empezaba con un dibujo a tinta china y después encima de eso ponía una capa que le daba un tono un poco amarillo, y sobre eso se iba capa por capa, era como hacer veladuras muy delgadas de óleo, pero el efecto al final es que te da una textura, una con profundidad, no sólo por el claroscuro y todo, pero también por las capas tan delgadas de óleo, siento que se ha perdido de alguna forma hoy en día. Hay pintores muy buenos que tienen técnicas diferentes cada quien, pero siento que se han perdido un poco estas técnicas antiguas; por ejemplo, otra técnica que

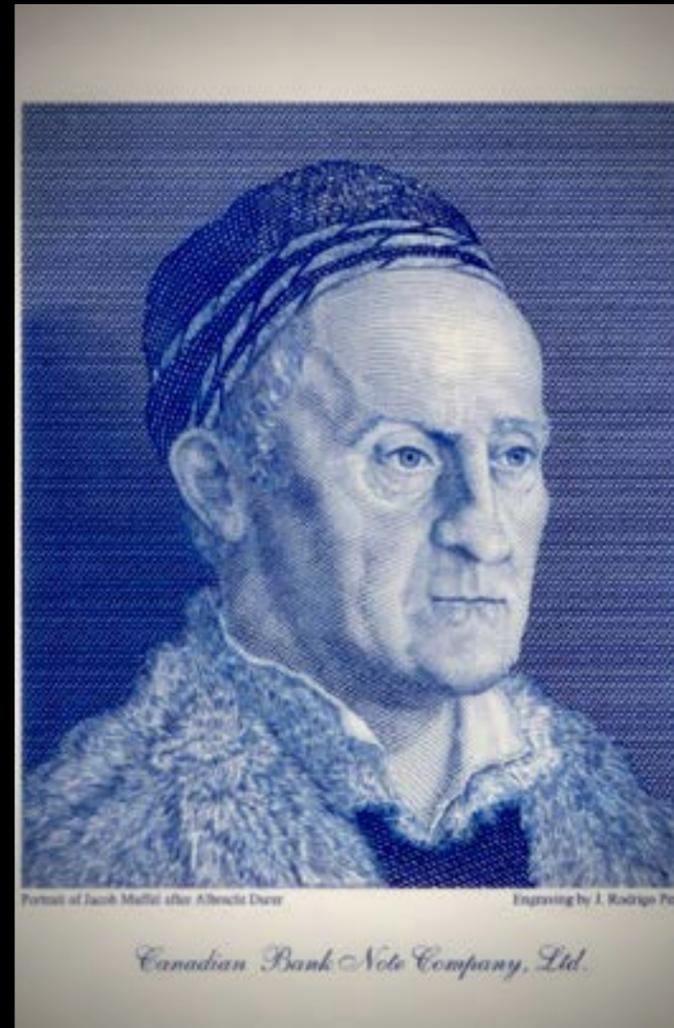
me gustaría aprender es cómo pintaba Leonardo da Vinci, tenía también su técnica que también era a base de veladuras, diferentes tonalidades, a comparación digamos de de Van Eyck, pero igual es algo que hay que meterse. Vamos a tratar de experimentar un poco con eso, pero sí trato, como mencionas con la música, de usarla polifonía por ejemplo, el contrapunto, tal vez de una forma más contemporánea, no necesariamente tan apegado a las tonalidades, digamos tradicionales, pero metiendo otras texturas y otros sonidos, tal vez porque no hubieran sido necesariamente tradicionales, pero si pueden usar el contrapunto, igual siento que esa es la cuestión con el arte, que de alguna forma yo personalmente siento que es un poco como un glaciar, poco, muy poquito a poquito, tal vez, vas avanzando.

**Fíjate que es que está esta pregunta de alguna manera le da forma a tu paso en el arte, yo tengo la idea de que actualmente todo lo que es diseño de billetes y grabado pues es muy digital, entonces me llamó mucho la atención que hubieras, en 2015, participado en un entrenamiento de grabado a buril y me quedé pensando: bueno yo había escuchado por parte de tu padre que eso es algo que ya no se usa actualmente y con esta respuesta nos demuestras tu interés por la historia de las cosas y profundizar en las técnicas antiguas.**

**Platicanos un poco, leí que estabas trabajando en el banco los veranos, ¿cómo es que te decides ya formalmente empezar a diseñar para billetes?**

Sí, en efecto, la empresa donde trabajo en los veranos da una oportunidad a los hijos de la gente que trabaja para la Bank Note Company y les permite trabajar durante los veranos en diferentes departamentos. En mi caso fue en el área de diseño, mi papá les comentó: bueno pues él sería bueno haciendo ilustraciones o diferentes tipos de aprender el grabado, un poco el diseño, no todo está en todas estas cosas. Entonces yo recuerdo que, en efecto, los veranos me ponían a hacer proyectos que tenían que ver con ilustración, tenía que hacer cosas así y recuerdo que mi papá me empezó a enseñar ya grabado en ese entonces. Me empezó a poner ejercicios, por decir algo, ilustraciones de retratos y me decía: mira para hacer las líneas, me empezó a explicar cómo formar un retrato, digamos como grabado, pero en efecto, lo que menciona, a veces algo es algo curioso eso de que ahora es digital porque yo recuerdo cuando empecé a hacer lo del grabado, para mí se me hacía como que siempre veía que mi papá hacía todas las líneas, todos los puntitos de sus grabados eran como muy perfectos, era muy exacto, no lo veía y decía cómo es que le queda tan perfecto, no sabía cómo se puede llegar a hacer algo así. No, yo recuerdo que cuando me empezó a enseñar a hacer grabados, al principio era hacer muchos ejercicios de la tinta china, primero hacer como más o menos la dirección de las líneas, me explico, un poco acerca de la anatomía, porque eso te

te ayuda mucho como a imaginar la dirección de las líneas porque, por decir algo, si tienes un cachete, y me empezó a explicar, mira la forma del cachete, de la nariz, y cuando yo lo empecé a transferir digamos a la computadora, que empecé a usar la computadora para hacer estas cuestiones de grabado, entonces yo recuerdo que se pueden hacer cosas muy exactas, muy precisas, que tú puedes medir exactamente las líneas, todo, y mi papá me dijo: eso es que no puedes hacerlo tan preciso, yo decía pero cómo si yo pensé que es la idea de hacer algo perfecto, veo que cuando tú te pones a hacerlo a buril queda todo exacto, cómo es que ahora con la computadora puedes medir todas las líneas, puede ser de tal forma que todas las líneas queden a la misma distancia, al mismo grosor en ciertas partes, todo, cómo es que ahora me dices que no está bien eso y entonces



él me explicó, es que si tú tienes el entrenamiento de hacerlo de la forma tradicional empiezas a entender por qué no y él me explicaba que tenía que verse esa expresión artística, si no, es como una computadora que queda muy robótico todo, muy plano, de alguna forma yo no lo entendía, empecé entonces, y aun cuando de alguna forma en teoría trataba de entenderlo, en realidad no lo capté hasta que estuve en Italia y estuve haciendo el grabado a buril, porque antes de eso tal vez hacía digamos aguafuertes o cosas así, que igual es un poco a mano, pero fue hasta ese entonces que yo entendí, dije ok, entiendo que cuando lo haces y tratas de que quede todo perfecto hay una belleza en esas imperfecciones, no digamos cuando una línea te queda ligeramente chuequita o que se te desvíe un poquito el buril y te quedó un puntito



un poco más lejos digamos a una distancia, porque es pequeñito no son cosas que salten y digas, oye mira qué fea quedó esa línea, y digo, al menos de que te equivoques muy feo, pero en general son esos pequeños como errorcitos, esas pequeñas imperfecciones, que lo hacen como más orgánico, entonces trato de transferir eso mismo a los grabados de la computadora. Mucha gente piensa, por ejemplo, que ahora es digital -el software, el programa de alguna forma, tal vez metes algunos números, hace la computadora algún tipo de algoritmo- y pues ya queda más o menos, pero no, en realidad sigue siendo como muy manual el trabajo, es como un dibujo a tinta china, más o menos una cosa así, sigues haciendo las líneas a mano, claro, lo puedes arreglar mucho más fácil y digamos que si te quedaron unas líneas que no te gustan simplemente las borras y luego vuelves a hacer lo que sí, eso te pasa con una placa pero ahí sí está medio difícil.

Fue después de que estuve en los veranos, cuando me iba a graduar de la Universidad, yo estaba pensando dedicarme a la música y el jefe de mi papá le dijo a él, ¿qué es lo que va a hacer, va a dedicarse a la música?, pues comentale a ver si le interesaría trabajar con nosotros y entonces mi papá me dijo: oye, ¿te interesaría trabajar con nosotros en el departamento de diseño? y yo la verdad lo vi como una gran oportunidad y he aprendido mucho y ha sido muy buena experiencia, algo muy bueno, entonces digamos que fue como fui de las artes visuales a la música y luego de vuelta a las artes visuales.

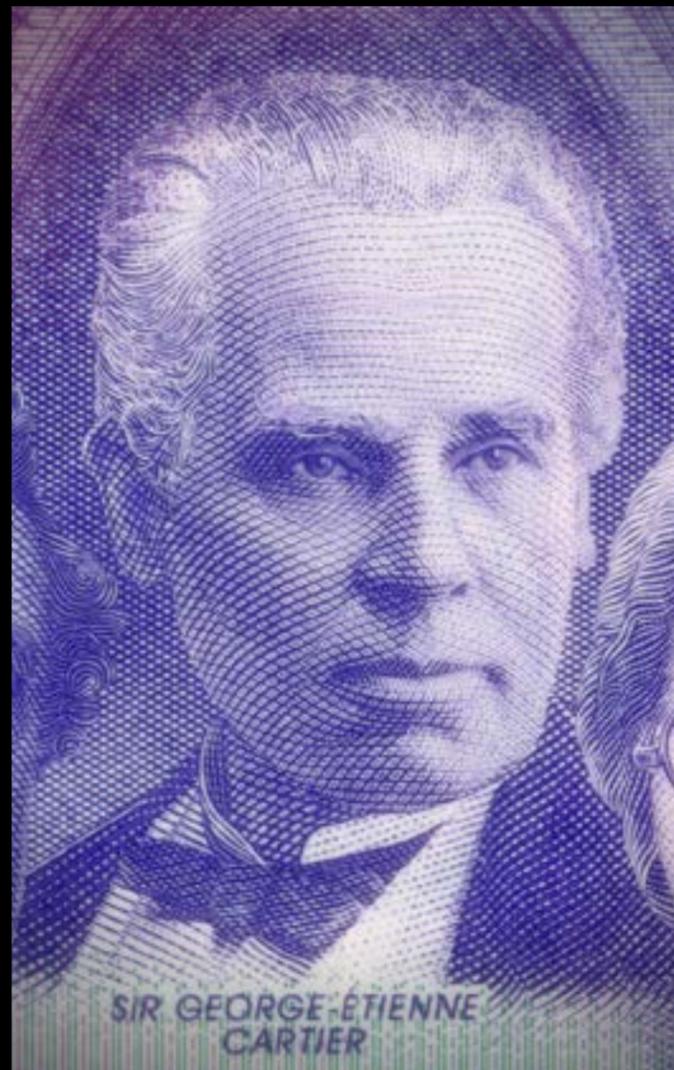
**Actualmente ¿te sigues dedicando a las dos, a la música y a las artes visuales?**

Sí, bueno, digamos el grabado es como mi trabajo es a lo que me dedico profesionalmente y la música ahora lo hago más como para mí. Sí estoy digamos en un grupo de piano aquí en la ciudad de Ottawa, pero es algo que hago por gusto, por diversión, no es algo que haga de una forma profesional.

**En la cuestión de los estudios tuviste la oportunidad de irte como nos decías desde los 10 años a Canadá, estuve leyendo que estudiaste Highschool allá, precisamente en una escuela muy enfocada a las artes y entonces, pues obviamente, eso te dio una visión muy padre y oportunidades, pero eres mexicano y también eres canadiense, entonces tú sabes que en México y en otros países siempre hay diferentes oportunidades para todos en cuestión del estudio. Qué es lo que tú recomiendas a los chicos mexicanos que quieren destacar que quieren estudiar que quieren entrar en el ámbito de las artes**

Creo que lo más importante es la perseverancia, nunca darte por vencido y creer en ti mismo, porque puedo decirles que cuando empecé en esto de la música había gente que creía que no pudiera lograrlo porque había empezado tarde, y no que lo hicieran con ganas de desanimarme, siento que tal vez simplemente por decir, oye, mira puede ser que sea difícil a esta edad, no sé si lo puedas hacer y sí había ese tipo de comentarios, que a veces la gente me decía, mira, la gente en la música empieza a los cinco años, pues ya es un poco tarde y siempre dije: bueno, puede ser que sí, no digo que no, pero lo voy a intentar por mi cuenta y ya si veo que pues me aceptaron, que es que no se puede, bueno, pero ya lo probé, por lo menos lo intenté y entonces pude obtener la satisfacción de que lo intenté. Lo hice, funcionó no funcionó, pues puedo decir que de alguna forma en la cuestión profesional en la música de alguna forma tal vez fracasé, pero no es algo que haya abandonado y con todo pienso que uno tiene que echarle ganas, tienes que seguirle; perseverancia, no dejarse llevar, como digo, por los comentarios de otras personas, porque creo que está dentro de cada uno de nosotros la valoración personal, porque cada uno creo que sabe de lo que es capaz y cuando empiezas, tal vez, a escuchar a otras personas, aunque no es que tengan malas intenciones, o a veces sí, ya te hacen un poco tambalear y eso no ayuda. Yo recuerdo cuando era niño mi mamá me contaba una historia de las piedras que hablan, ¿si saben esta historia?, que era una una ranita que subía a una montaña y las piedras le

dicen: oye, pero tú eres una ranita mira estás muy chiquita no vas a llegar hasta arriba, está peligroso, te va a comer un gato, un tigre te puede comer, no vas a lograrlo y la ranita decía: bueno, es lo que dicen las piedras, pero las piedras no han estado hasta arriba y no saben, entonces es su perspectiva, y la ranita poco a poco, se tardó, pero al final llegó hasta arriba. Como que siempre se me quedó muy grabada esta historia; igual otra cosa que también siempre recuerdo muy bien, que eran cosas sabias de mi mamá, cuando yo estaba en la escuela tenía problemas de dislexia, de déficit de atención, en ese entonces como que no era algo de lo que se supiera mucho, no era algo así como es ahora. Recuerdo que si había maestros que no eran muy amables con personas así; mi mamá me decía: mira, lo importante es de que



que saques diez en alegría, aunque saques ocho en matemáticas y eso es una filosofía que hasta la fecha me ha hecho sobresalir, más que digamos tratar de ser el mejor en todo, cuando tal vez no te concentras en lo que es tu pasión, en lo que verdaderamente te interesa, muchas veces creo que los jóvenes pueden sentirse presionados, tal vez por sus papás o por sus amigos o por sus familiares, de que tienen que ser de una cierta forma, tienen que estudiar una cierta carrera o lo que sea para sobresalir en la vida, porque siempre como que se tienen ciertas ideas, "que mira, la gente sobresaliente hace esto, son los que tienen las mejores calificaciones", no necesariamente, creo que mucho también tiene que ver con la confianza que se tiene dentro de uno, la perseverancia y pues apasionarse por las cosas que nos interesan y meterse con todo a dedicarse a esas pasiones.



Creo que cuando uno está joven piensa ya puedo hacer y puedo deshacer, pero creo que hay muchas cosas por hacer, tantas cosas que aprender... Por ejemplo, siento mi papá siempre ha sido muy buen maestro, de veras, no lo digo porque sea mi papá, pero verdaderamente ha sido el mejor maestro de arte, y te digo de arte en general, porque no solamente me ha enseñado de grabado, me enseña de dibujo, de pintura; igual mi mamá, pero mi papá, en comparación digamos a ella, a veces tiene un estilo muy, ¿cómo decir? Me acuerdo que hice un grabado y yo estaba muy emocionado, decía mira, yo sentía me había quedado como decía al principio, que así estos retratos que trataba de hacerlo todo perfecto, con la computadora puedo hacer que todas las líneas tengan la misma frecuencia y quede todo muy parejito, yo sentía que era algo que me había quedado muy bien; llegaba y se lo enseñaba a mi papá y recuerdo que me decía: no está mal, no está mal, pero mira aquí puedes cambiar esto y acá y está mal esto, y acá, mira te quedó así y al final era así como que está terrible, y de pronto hasta me sentía triste o enojado; y como te digo, estas cosas desde hacerlo a la forma tradicional, aunque mi papá me lo explicaba y me llegó a enseñar todo, pero cuando empecé a trabajar en CBN no había tanto tiempo muchas veces para para practicar el grabado digamos fuera del trabajo, para tal vez dedicarme más a aprender esa parte de las técnicas, entonces era más la cuestión digital y en los tiempos libres pues trataba hacer algo más manual así, pero nunca hubo en realidad un tiempo, no así como cuando estuve estudiando en Italia, ese año fue solamente dedicarme 100% aprender el buril y entonces también tuve oportunidad de interactuar por ejemplo con otros grabadores, hice otros amigos de USA, de China, de Francia, conocí estos otros grabadores que cada quien tiene sus propias ideas y sus propios estilos, y entonces como que aprendí que no solamente existe un solo estilo o un una sola forma que digas esto es correcto y lo que está mal, cada quien tiene su interpretación y tal vez lo interesante es encontrar tu propia interpretación. Mi papá estudio

en la escuela italiana y entonces eso fue lo que a mí me enseñó, como el estilo italiano del grabado; por decir algo, ellos le dan mucha importancia al ángulo de las líneas, en cambio la escuela digamos de USA es que ahí lo importante no es tanto el ángulo sino es tal vez la textura, es un poco visualmente qué efecto da, entonces a veces hacen cosas que en la escuela italiana no lo harían, o tal vez puede ser que el cruce quede muy cuadrado y la escuela italianas dirían pero tiene que quedar un cierto ángulo, queda muy cuadrado, no les gusta mucho y una cosa que aprendí es como a mezclar un poco, es como decir bueno, me gusta ciertas cosas de la escuela italiana, pero luego hay ciertas cosas que me gustan mucho de estos compañeros de USA que hacían y aunque yo preferí, por ejemplo, que quede a veces un poquito cuadrado, o por ejemplo hacer efectos digamos en la sombra de la línea, están más pegaditas y luego en el cachete se abren bastante las líneas y luego se vuelven de rampa, como que está como muy orgánico digamos, eso me fascinó y yo dije ¡ah eso no lo había analizado antes!, entonces de hecho me metí mucho a cómo analizar los grabados desde que regrese de Italia, de hecho un poquito antes también empecé a hacer como una especie de librería digital, digamos de todos los billetes o grabados que yo pudiera escanear, así los scanners de alta resolución, y luego me ponía a observar los nueve qué habían hecho; no sé, por ejemplo, me tocaba hacer un retrato de un viejito que tiene una barba, bajaba a ver cómo le habrán hecho el efecto de la barba, me ponía a ver otros retratos, es una cosa que mi papá siempre me dijo, aprendes observando a otros; otros retratos tú los ves y tú te puedes dar una idea que lo que tú puedes hacer, mientras también se tiene mucho que ver con la observación; igual yo siempre creo que regreso a lo mismo, la observación, repetirlo, tratar de copiarlo y después va surgiendo tal vez algo que ya tú sientes es más tu estilo.

**Qué sientes salir a la calle a comprar algo y que te den cambio y digas, este billete lo hice, yo, yo hice algo de él, etc.**

La primera viñeta que hice yo me acuerdo que estaba así súper emocionado, como mi primer trabajo que salió y ahora siemprees como de alguna forma emocionante. A veces es un poco chistoso cuando, por ejemplo, voy, no sé, al aeropuerto a otras partes del mundo y te preguntan en la aduana, a qué se dedica, entonces para mí es complicado, porque siempre me ven como sospechoso entonces simplemente les digo soy diseñador gráfico, antes les explicaba soy grabadora de billetes y pues me decían ¿cómo, entonces eres falsificador?, pensaban tal vez que puedo falsificar billetes o no sé, me veían sospecho y casi me decían, por



favor señor venga con nosotros nos vamos a llevarlo aquí atrás a revisar, entonces sí es algo curioso, o a alguien le gusta mirar que bonitos billetes, sin saber digamos que puede ser algo que yo, mi papá o alguno de mis amigos hemos trabajado en estos diseños, en estos billetes, pues sí siempre es algo bonito, es un trabajo del cual estás orgulloso de hacerlo bien, porque esa es otra cosa, a veces los tiempos que tienes para para hacer muchos proyectos son muy justos, entonces uno siempre trata de hacer lo mejor que puede con el tiempo que tiene, de alguna forma, y eso está bien, lo que te motiva a hacerlo lo mejor que puedas, no se trata de superar tu trabajo anterior y si ese es algo interesante.

**Oye y cómo empezaste tan joven también leemos que a los 13 años recibiste tu primer premio y entonces pues eso quiere decir que ya llevas un trabajo previo también ¿no? ya estabas pues encaminado ¿cómo es tu adolescencia y tu juventud haciendo todo esto? obviamente tienes que dedicar mucho tiempo a eso, a estudiar, a investigar, a observar, a dedicarte a muchas cosas ¿no? además de la vida académica con la que hay que cumplir, pues tú ya tenías está ambición y además algo que tienen los artistas, que siento que es algo que deberíamos desarrollar en todas las personas y en todos los seres humanos, pues la capacidad de contemplación, de disfrutar de por qué, obviamente, como cuando tú platicas, no pues a mí que no me quitaranmis lápices, mis colores, tenías ese deseo y ganas de plasmar algo, pero además eso habla que tú siempre tenías esa capacidad de valorar, de observar tu entorno, obviamente al observar el artista siempre está en contacto con sus emociones y también de estar pensando, en reflexionar cómo me siento, muchas cosas ¿no?, interiorizar muchísimo y yo creo que es algo que se trae y que deberíamos desarrollar muchísimo en los alumnos, en los más pequeños y en todos. Si todos tuviéramos esto, aunque no te fueras a dedicar al arte, creo que cambiaría muchísimo la visión, entonces cómo es toda tu adolescencia y tu juventud con todas estas cosas que tú haces.**

Es curioso eso que mencionas de las emociones porque siento que siempre he sido una persona tal vez muy emotiva, y no solamente que yo sea emotivo, pero que también percibo las emociones de los demás, a veces puede ser que en ese cuando alguien ésta de buenas o de malas, no sé, solamente porque percibe una cierta emoción de la persona, pero cuando yo era adolescente, recuerdo que tenía mi grupo de amigos no muy grande, pero porque siento que, en efecto, dedicaba mucho tiempo en mis proyectos de, por ejemplo, pintura. Me gustaba siempre la pintura, me gustó mucho la composición y el dibujo, y entonces como que si tomaba mucho tiempo, si se llevaba mucho tiempo yo me sentía como agobiado, que no tuviera ganas de ir a, no sé, a lo que sea, los antros o algo así, nunca fue lo que a mí me llamará mucho la atención. De hecho yo recuerdo que me gustaba mucho, siempre me gustó la música clásica. Recuerdo cuando era adolescente era el chavito así como que le hacían un poco el feo, no era de los chicos populares digamos, al contrario me hacían un poco de bullying, pero siempre bromeo, le digo le a mis amigos, a mi esposa, siempre les comento: creo que mi déficit de atención, y tal vez me vivía siempre un poco en mi mundo, entonces hasta cierto punto me ayudaba, porque aunque me hicieran bullying, como que de alguna forma es como que me hablaban me decían cosas y por una oreja me entrada por la otra me salía, porque estaba pensando qué voy a hacer cuando llegué a mi casa, voy a ponerme a pintar, no me ponía a concentrarme, me dijeran lo que sea no me pegaba más. Recuerdo una maestra que, por ejemplo, me ponía orejas de burro, no me ponía frente al pizarrón y eso sí me pegaba más, porque yo de alguna forma decía bueno siendo que es digamos la persona que está a cargo del salón o de los niños todo es como más impactante, lo sentía más impactante. Igual volvemos a cómo esas emociones del artista eres muy sensible con ciertas cosas, pero con los niños no, porque decía: bueno son otros niños, y lo bueno es de que siempre tuve como que el apoyo de mis maestros aquí en Canadá, tuve muchos muy buenos maestros, ahí sí noté una diferencia, digamos que cuando yo era niño en México, con estos maestros que tenían esas tácticas de que te ponían las orejas de burros, otra maestra que aventaba el borrador, por ejemplo, me acuerdo y aquí no, en general el recuerdo que tenía maestros que me apoyaban mucho en la

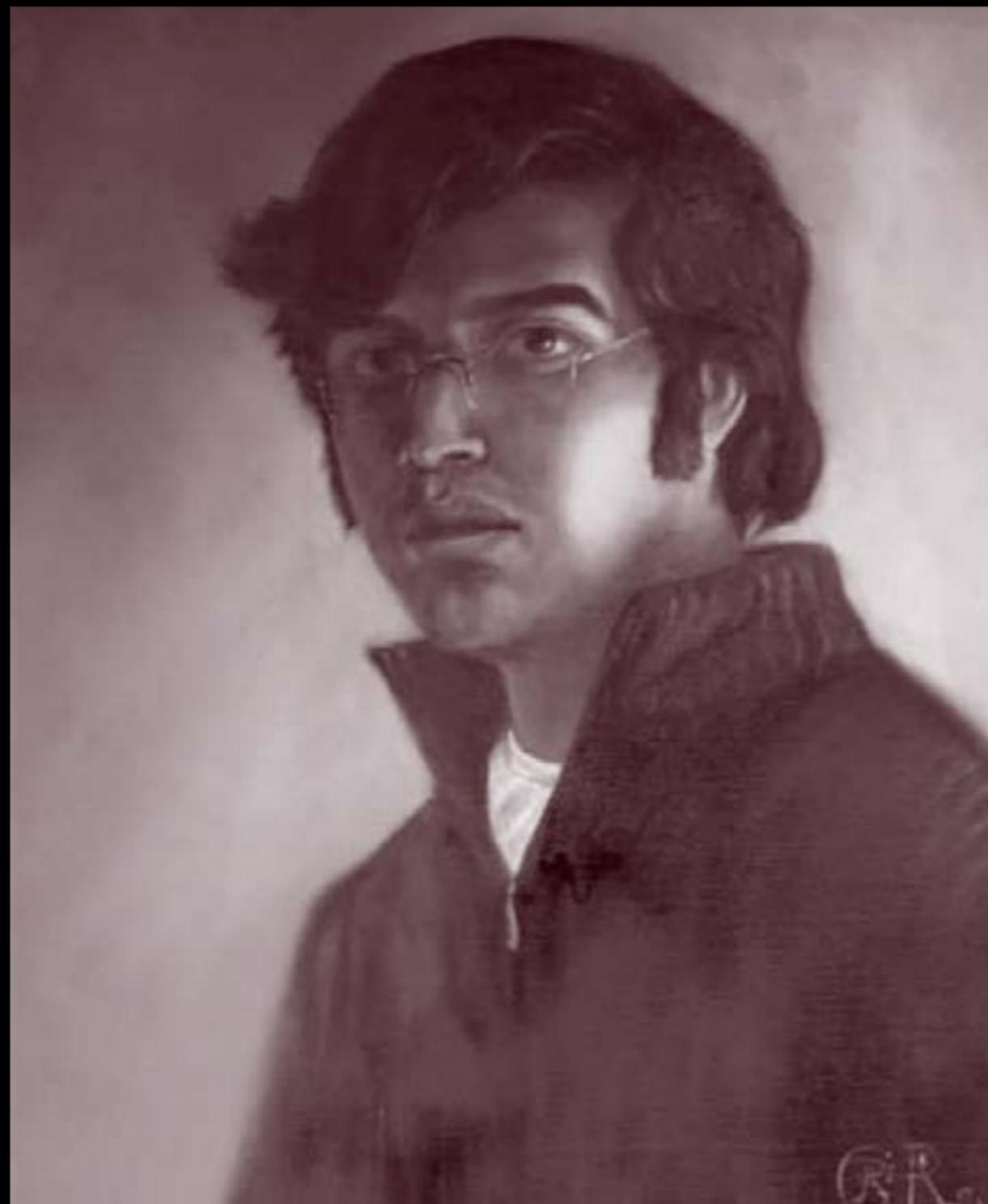
en la cuestión del arte. Me acuerdo cuando era niño en México, por ejemplo, una maestra, se me quedó muy grabado, que decía no mires, que todos deberíamos de ser como como las hormiguitas, como las abejitas, porque todos todos siguen las reglas, todos siguen las órdenes y todo y entonces así funciona una sociedad, decía, sí pero no al mismo tiempo, no sé, yo me quedé pensando así pero no funciona para todos, creo que por ejemplo como tú dices que te enseñan tal vez desde que eres niño a que tiene que crecer, tienes que hacer esto, tienes que estudiar acá, tienes que trabajar allá, tienes que, como que te van metiendo en una caja, después ya salir de esa barrera es complicado, como que ya te acostumbras a ser de una cierta forma y cuando estoy seguro que todo el mundo es artista en algo de alguna forma, ¿no? es lo que yo siempre digo, es que todo mundo tiene ese artista de alguna forma ¿no? ser artista no es nada más como de la cuestión de las artes visuales o la música o la danza, pero por ejemplo hay gente que disfruta cocinar y son buenos en la cocina, o en las matemáticas puedes hacer cosas increíbles, en lo que sea, hasta puede ser que la persona que barre las calles, el barrendero de la esquina, estoy seguro que si lo hace y le gusta que quede todo perfecto, siento que todo mundo puede encontrar como algo bonito de las cosas que uno hace y es tratar de liberar y encontrar esa introspección dentro de nosotros mismos. Recomiendo, por ejemplo, a mí me gusta mucho salir a caminar aquí en Canadá, salir a caminar por los bosques es algo que me gusta mucho que te ayuda mucho, la naturaleza te despeja la mente; en el invierno si es un poco difícil porque son muchas horas de oscuridad, es mucho estar encerrado, a veces hace mucho frío, a pesar de que he vivido casi toda mi vida aquí, siempre creo que el invierno, cada invierno, es diferente pues a veces un poco pesado, pero, sin embargo, me gusta por ejemplo salir a patinar o es algo que tiene el mismo efecto que salir a caminar en los veranos aunque sea un ratito, aunque sea nada más por un breve momento, pero te ayuda a despejar

la mente y siento que uno puede encontrar una actividad que le ayude a sacarse un poco el estrés diario; a veces creo que uno oye demasiadas cosas negativas en el mundo, todo son cosas negativas y hay muchas cosas también positivas en las cuales se puede uno concentrar

**Y una última pregunta obligada ¿cómo te fue en la pandemia?, ¿qué hiciste, qué creaste, qué te que trajo?**

En cuestiones de proyectos personales me he metido, he regresado otra vez a la composición, creo que cuando yo me gradué de la Universidad y entré a trabajar en el departamento de diseño, por muchos años como que abandoné la música, de alguna forma seguía tocando el piano, pero por mucho tiempo dejé de componer y entonces como que regresé a descubrir las composiciones. Luego me pongo a buscar entre las composiciones que había hecho antes, y a veces se encuentra algo que igual está interesante, lo puedo hacer un poco diferente y vuelvo a recomponer, tal es alguna pieza que había hecho cuando estaba en universidad y otras que son nuevas, me ha dado tiempo de estar consigo mismo. De alguna forma cuando estás todos los días trabajando en la oficina o tienes que hacer ciertas cosas de alguna forma dejas de estar contigo, es como que estás en automático; entonces, especialmente al principio de la pandemia, pues las tiendas a veces estaban cerradas, o tenías que pedir por ejemplo el mandado y simplemente te lo traían a tu casa, hizo que pudiera también con mi esposa convivir como más en pareja, y creo que a veces esa es otra cosa, con la pareja creo que cada quien tal vez está en sus cosas y luego no tienes tanto tiempo, tal vez, de platicar. Como que ayudó mucho este tiempo para estar más cerca de ella, con mis papás, con mi hermana; como que reconectar con mis seres queridos de alguna forma, creo que la gente siempre piensa en las cosas tal vez negativas de la pandemia, pero también tiene sus cosas que hay que pensar que hay algo positivo, hay que tratar de encontrar lo positivo dentro de esta situación ¿no? Entonces, esa fue mi experiencia.

**Pues es muy interesante todo lo que nos platicas, muchas gracias por tu tiempo.**



Visita las redes sociales de Jorge Rodrigo Peral Posada



# Taches y tachones

Aviso de gratuidad.

Taches y tachones es una publicación de circulación gratuita, elaborada por un grupo de amigos con el único y exclusivo propósito de divulgar las letras y las artes, razón por la que no persigue fines de lucro y por ende carece y carecerá de ingresos, porque hasta los avisos comerciales son gratuitos; tampoco tiene erogaciones y los esporádicos gastos que lleguen a presentarse serán sufragados por los administradores de la revista, con cargo a su propio peculio.

[www.tachesytachones.com](http://www.tachesytachones.com)